

Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

RICARDO COUYOUMDJIAN

“LA HORA”, 1935-1951.  
DESARROLLO INSTITUCIONAL DE UN DIARIO POLITICO<sup>1</sup>

---

ABSTRACT

The rise and decline of *La Hora*, the daily newspaper founded in 1935 as a mouthpiece of the Radical Party in opposition to the second Alessandri Administration, follows a parallel to the fate of the Party itself.

This article traces the role of Pedro Aguirre Cerda in the foundation of the paper, the changes in ownership and administration, and its financial situation. Under the direct administration of the Radical Party leadership after 1947, the company reached a state of collapse before president González Videla requested Germán Picó and Raúl Jaras to take it over. This operation, which gave rise to much adverse comment at the time, is analysed in detail, together with the circumstances which led to the demise of *La Hora* and its replacement by a new tabloid, *La Tercera*.

El diario *La hora*, que salió a la luz el 25 de junio de 1935, fue el órgano de expresión del radicalismo, primero en su oposición a la segunda administración de Arturo Alessandri y luego en el gobierno, después del triunfo del Frente Popular en 1938. El propósito de este trabajo es develar la trayectoria institucional de la empresa, de manera de permitir una mejor comprensión de su postura política. La propiedad del control accionario de la empresa pasa a ser clave para entender los matices en la posición del diario frente a los distintos acontecimientos políticos, y en especial frente a los conflictos al interior del Partido Radical y en las relaciones de este con el Presidente. Por otra parte,

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte de la investigación sobre el diario *La hora* correspondiente al Proyecto Fondecyt N° 196 0284, realizada conjuntamente con la profesora Eliana Rozas y Josefina Tocornal.

el estudio de la situación financiera de la sociedad arroja luces sobre las limitaciones que enfrentaba un diario político, aun contando con el apoyo oficial. Los intentos de recapitalización y renovación periodística resultaron infructuosos, y terminaron con la desaparición de *La hora* en agosto de 1951, luego de la creación de un nuevo y próspero matutino manejado ya con un criterio comercial.

### 1. LA CONSTITUCION DE LA SOCIEDAD

Hay cierta confusión respecto a quienes fueron los organizadores originales del diario *La hora*<sup>2</sup>. La sociedad anónima Empresa Periodística "La hora" fue constituida por escritura pública de 24 de mayo de 1935 ante el notario Luis Azócar Alvarez, con un capital de \$ 500.000 dividido en cinco mil acciones de \$ 100 cada una<sup>3</sup>. Los socios fundadores eran:

Victor Simoncioni Lotti	con 300 acciones
Ricardo Saravia L.	200 acciones
Alfonso Valenzuela V.	800 acciones
Eugenio Gellona	700 acciones
Carlos Camus	1.000 acciones
Aníbal Jara Letelier	1.000 acciones
y Alejandro Muirhead Vásquez	1.000 acciones

El objetivo de la sociedad era:

publicar en la ciudad de Santiago un diario independiente de interés nacional bajo el nombre de 'La hora', así como también publicar otro diario que acuerde el Consejo de Administración, sea en Santiago o en cualquier otra ciudad de Chile<sup>4</sup>.

La dirección de la empresa estaba investida en un Consejo de Administración de cinco miembros, elegidos anualmente por la Junta Ordinaria de Accionistas. Para integrar el Consejo no se requería ser accionista; sólo se exigía constituir una garantía por valor de cinco mil pesos en dinero, bonos o acciones de la propia sociedad<sup>5</sup>. El Consejo inicial estuvo constituido por los señores

<sup>2</sup> El nombre original es "La hora", escrito con h minúscula, y se ha optado por homologar la grafía del diario en este sentido.

<sup>3</sup> Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora", *Estatutos*, en adelante, *Estatutos*, Santiago, Imprenta Yungay, 1939, 1.

<sup>4</sup> *Estatutos*, 2.

<sup>5</sup> *Estatutos*, Arts. 8°, 9°, 11°, 13° y 17°, 3-5.

Valenzuela, que ocuparía la presidencia del mismo, Simoncioni, Camus, Jara y Alejandro Muirhead Rojas, tío del homónimo<sup>6</sup>.

La iniciativa había sido gestada el año anterior, y sus promotores visibles eran Aníbal Jara y Manuel G. Muirhead, quienes suscribieron el prospecto presentado a la Superintendencia<sup>7</sup>. Aníbal Jara, que tomaría la dirección del periódico, aportaba su experiencia en este campo. Se había iniciado como reportero de *La Actualidad*, de Talca, en 1914; ese mismo año pasó a *La Mañana*, de esa ciudad, donde estuvo hasta 1919 antes de ingresar a *La Nación* al año siguiente con las mismas funciones; fue director de *Los Tiempos* entre 1927 y 1928 y subdirector y gerente de la Empresa Periodística La Nación en 1930. En 1932 asumió como director de la revista *Hoy* —“el ibañismo que resucitaba periódicamente”, como lo definiera Emilio Rodríguez Mendoza— adonde permaneció hasta 1934<sup>8</sup>.

Manuel Gaunttlet Muirhead Rojas, quien sería el gerente de la empresa, tenía una formación más vinculada al comercio. Padre de Alejandro Muirhead Vásquez, a cuyo nombre estaban inscritas sus acciones, se había iniciado en la firma Graham Rowe; en 1926 organizó la Empresa Editorial Cronos, y más tarde la casa editorial Muirhead y Cía. Limitada<sup>9</sup>.

En cuanto al resto de los accionistas fundadores, Alberto Cabero y Luis Palma Zúñiga señalan que Gustavo Helfmann, propietario de la Sociedad Imprenta y Litografía Universo, controlaba un paquete de 3.000 acciones, que corresponde a los aportes a nombre de Carlos Camus, Alfonso Valenzuela, Víctor Simoncioni, Ricardo Saravia y Eugenio Gellona. Lo confirma Manuel Muirhead, quien señala que Valenzuela era “representante del accionista fundador señor Gustavo Helfmann, su técnico en contabilidad y hombre de su confianza”, y que Simoncioni también era “representante... y empleado suyo”<sup>10</sup>.

Contrariamente a lo indicado en la escritura de constitución de la sociedad, la mayoría de los autores que han tratado el tema señalan que el fundador del diario fue Pedro Aguirre Cerda. Cabero declara que, ya en 1932, el futuro mandatario promovió la idea de crear un “órgano de publicidad” para el Partido

<sup>6</sup> *Estatutos*, Art. 1º transitorio, 8.

<sup>7</sup> Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 62; M. Muirhead y A. Jara a Superintendente de Sociedades Anónimas. Presentan prospecto, Santiago, 10-5-35, (ASSA)

<sup>8</sup> Emilio Rodríguez Mendoza, “Ayax, primer Cónsul”, *La hora*, 22-1-1939, 11.

<sup>9</sup> Empresa Periodística de Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 7ª edición, 1947-1948, 824.

<sup>10</sup> Alberto Cabero, *Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda*, Santiago, 1948, 149-150; Manuel Muirhead Rojas a Superintendente de Sociedades Anónimas. Santiago 10-1-38. (ASSA); “Contestación al oficio N° 635 de la Superintendencia de Sociedades Anónimas... 10-9-1937” dirigido por Muirhead al Presidente del Consejo, 20-10-1937 (ASSA).

Radical, y Palma sostiene que Aguirre "funda *La hora* para sostener su candidatura presidencial, pero en apariencia como un órgano de expresión opositora al Gobierno"<sup>11</sup>. Como se verá, estas afirmaciones no son necesariamente contradictorias con las escrituras.

Según el prospecto original, la mitad del capital debía ser abonado en efectivo y el saldo dentro de tres meses a contar del 16 de mayo de 1935<sup>12</sup>. Durante mayo de 1935 se integraron aportes por 350.000 pesos, que permitieron el inicio de las operaciones, y que estuvieron distribuidos como sigue<sup>13</sup>:

Alejandro Muirhead	100.000
Aníbal Jara	100.000
Carlos Camus	50.000
Alfonso Valenzuela	40.000
Victor Simoncioni	15.000
Ricardo Saravia	10.000
Eugenio Gellona	35.000
	<hr/>
Total	350.000

Aunque *La hora* era una empresa comercial, también era un órgano político que tenía una clara línea opositora de izquierda, y su aparición el 25 de junio causó la predecible molestia del Gobierno. La autoridad retardó la tramitación del decreto que debía autorizar su existencia legal, y el Ministro de Hacienda Gustavo Ross llamó a su despacho a Federico Helfmann y lo presionó para que le vendiera sus acciones<sup>14</sup>.

En estas circunstancias, se demoró el pago del saldo de los aportes de capital, y Muirhead se quejaba que el diario estaba "sin recursos financieros, colocando a la administración en situaciones difíciles". Por otra parte, sin contar con personería jurídica, la empresa no podía recurrir a los bancos, y debió operar como sociedad de hecho, con una cuenta corriente a nombre del gerente<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> Cabero, *op. cit.*, 149; Luis Palma Zúñiga, *Pedro Aguirre Cerda*, 130. Otra versión en este sentido: Fernando Pinto Lagarrigue, *Medio siglo del diario La hora, 25-junio 1935 - 25 junio 1985* (mecanografiado), 2.

<sup>12</sup> M. Muirhead y A. Jara a Superintendente de Sociedades Anónimas. Modifican el prospecto de la Sociedad Anónima "Empresa Periodística La hora", Santiago 10-5-1935 (ASSA).

<sup>13</sup> Carta del inspector de la Superintendencia de Sociedades Anónimas al Superintendente, Santiago, 20-7-35, (ASSA).

<sup>14</sup> Cabero, *op. cit.*, 149 y " 'La hora', su origen y misión", *La hora*, 21-6-43, 3, que declara que Ross "trató de apoderarse del diario".

<sup>15</sup> Resumen de la 3ª sesión del directorio de 16-7-35 en Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 4-5.

En vista de la emergencia, Anibal Jara se habría puesto en contacto con Aguirre Cerda, quien "concurrió con su ayuda material y moral a resistir la embestida"<sup>16</sup>. Este decisivo apoyo económico, que impidió la desaparición o un cambio de rumbo del diario, fue realizado en conjunto con otros personeros del Partido Radical, y se manifestó en dos frentes<sup>17</sup>. Aguirre Cerda y su grupo se comprometieron a adquirir las acciones de Helfmann y suscribir un futuro aumento del capital; además, cooperaron en el financiamiento de la empresa mediante la adquisición de equipo y el aval de letras para la compra de insumos<sup>18</sup>.

Apremiado por las necesidades del diario, el 1º de agosto de 1935 el Consejo de Administración acordó aumentar el capital en 280 mil pesos mediante la emisión de 2.800 acciones. La suma se destinaría a la adquisición de las linotipias con sus accesorios que utilizaba el diario y que estaban depositadas en sus talleres<sup>19</sup>. Este aumento fue aprobado por los accionistas en una junta extraordinaria efectuada el día 7 del mismo mes, en la cual se dejaba expresa constancia que los actuales accionistas no se interesaban por suscribir acciones, y se autorizaba al Consejo de Administración para colocarlas entre terceros<sup>20</sup>.

La citada maquinaria había sido comprada por Pedro Aguirre Cerda y su grupo, y el propósito de las partes era pagar su transferencia a la empresa con la nueva emisión. En la escritura pública de 7 de septiembre de ese año, mediante la cual Aguirre Cerda y sus correligionarios suscribieron el total de acciones, se dejaba expresa constancia que las acciones "podrán ser pagadas a la Sociedad Anónima y por la sola voluntad de sus dueños con el valor de cuatro linotipias y sus accesorios de propiedad de los suscriptores"<sup>21</sup>.

Las nuevas acciones fueron tomadas en la proporción siguiente<sup>22</sup>:

<sup>16</sup> " 'La hora', su origen y misión", *La hora*, 21-6-43, 3.

<sup>17</sup> Palma Zúñiga, *Aguirre Cerda, cit.*, 102, señala que el documento de acuerdo de Aguirre Cerda con sus correligionarios, entre los cuales incluye a Alberto Moller, fue firmado en el Banco de Chile.

<sup>18</sup> *Ibid.*; Cabero, *op. cit.*, 150.

<sup>19</sup> Resumen de la 4ª sesión del directorio de 1-8-35, en Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 4 (ASSA).

<sup>20</sup> Escritura del Acta de la Primera Junta Extraordinaria, Empresa Periodística "La hora" (en adelante EPLH), ante notario Luis Azócar Álvarez, 29-8-35 (ASSA).

<sup>21</sup> Escritura de Adhesión y mandato, Pedro Aguirre Cerda y otros a EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 7-9-35 (Archivo Judicial de Santiago, en adelante AJS).

<sup>22</sup> Escritura de Adhesión y mandato, Pedro Aguirre Cerda y otros a EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 7-9-35 (AJS).

Pedro Aguirre Cerda	470 acciones
Octavio Señoret	466 acciones
Aurelio Benavente	466 acciones
Darío Barrueto	466 acciones
Luis Alamos Barros	466 acciones
Hernán Figueroa Anguita	466 acciones
<hr/>	
Total	2.800 acciones

Sin embargo, como aún no se había emitido el decreto que concedía la “personalidad jurídica plena”, los nuevos accionistas estimaron prudente no aparecer en forma demasiado visible y acordaron:

designar a los abogados señores Sebastián Santandreu y Alfredo Guillermo Bravo para que los representen ante la sociedad en todos los negocios que digan relación con la administración de la sociedad y con la defensa de los derechos de los accionistas. Para este efecto... (confirieron) a los referidos señores la facultad de intervenir con voz y voto en las juntas de accionistas y en las sesiones de Consejo de Administración de la Sociedad....<sup>23</sup>.

Por la misma razón de cautela, la escritura anterior no fue puesta en conocimiento de la Superintendencia de Sociedades Anónimas.

Si bien parece improbable que el Gobierno ignorara la presencia de los radicales en la propiedad de la empresa, por alguna razón la oposición oficial cesó. El 8 de octubre de 1935 el Gobierno, “teniendo presente que las disposiciones de sus Estatutos no son contrarias a la ley, a la moral ni al orden público”, autorizó la existencia y declaró legalmente instalada “la sociedad anónima denominada Empresa Periodística La hora” por Decreto Supremo N° 2.845<sup>24</sup>.

## 2. LA SOCIEDAD CAMBIA DE DUEÑO

La autorización legal de la sociedad abrió las puertas para modificar “radicalmente” la tenencia accionaria.

Para empezar, se tramitó el aumento de capital ante las autoridades, sin alusión al acuerdo ya logrado. De ahí que el Decreto N° 3.710 de 16 de diciembre de 1935, que aprobaba el mismo, estableció el plazo de un año para la

<sup>23</sup> Escritura de Adhesión y mandato, Pedro Aguirre Cerda y otros a EPLH, ante notario Luis Azócar Alvarez, 27-5-36 (AJS).

<sup>24</sup> Protocolización de Decreto Supremo EPLH. 1935 ante notario Luis Azócar Alvarez, 16-10-1935 (ASSA).

suscripción y pago de las acciones<sup>25</sup>. Con todo, la emisión efectiva de las nuevas acciones quedó temporalmente postergada dentro de un conjunto de cambios en la propiedad de la empresa.

En los meses siguientes se realizaron diversas transferencias que fueron autorizadas más tarde por el consejo de administración de la empresa el 15 de abril de 1936. Mediante ellas, los señores Valenzuela, Saravia, Simoncioni, Camus y Gellona traspasaron todas sus acciones pagadas a Pedro Aguirre Cerda, un total de 2.500. Por otra parte se regularizó la situación de Carlos Camus, que no había integrado el saldo de su aporte 50.000 pesos, al autorizar la venta de las 500 acciones no pagadas a Aníbal Jara. Este las canceló con un préstamo por igual monto que había efectuado a la sociedad en enero de 1936, y cuyo valor pasaba de este modo a la cuenta de capital. Estas 500 acciones también fueron transferidas a Pedro Aguirre Cerda<sup>26</sup>.

En esta misma sesión del Consejo se emitieron las 2.800 acciones en pago del aporte de las linotípias, pero con una distribución diferente a la ya señalada: la cuota de Señoret, Benavente, Alamos, Barrueto y Figueroa se limitó a 233 acciones cada uno, la mitad de lo suscrito inicialmente, y las 1.635 acciones restantes quedaron en manos de Aguirre Cerda<sup>27</sup>. Como resultado de todo lo anterior, Aguirre Cerda quedaba con 4.635 acciones, más de la mitad del capital de la empresa.

Aunque el Consejo autorizó la inscripción de las acciones de Aguirre Cerda, no sabemos si estas fueron efectivamente registradas a su nombre. El propio don Pedro aludió al destino de las mismas en marzo de 1936, al responder al diario *La Nación* que lo sindicaba como propietario del periódico:

Un grupo de dirigentes radicales, entre los cuales me cuento, adquirió acciones de 'La hora' para traspasárselas a correligionarios de todo el país, y en las comunicaciones dirigidas al respecto a las asambleas, se les ha expresado que no intervendremos en el diario, ni siquiera inscribiremos esas acciones sino cuando sean adquiridas por las asambleas de nuestro partido.

Personalmente me he abstenido de toda intervención en el diario, y no podía tenerla mientras no se inscribieran las acciones, lo que no se ha hecho aún. Sólo entonces tendremos la intervención que nos corresponda de acuerdo con el número de acciones que poseemos<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Decreto Supremo N° 3.710 de 16-12-1935. Copia (ASSA); Protocolización del anterior en *Estatutos*, 14-16.

<sup>26</sup> Protocolización de Acta de la 13ª sesión de directorio de la EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 27-5-36 (AT).

<sup>27</sup> Protocolización de Acta de la 13ª sesión de directorio de la EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 27-5-36 (AT)

<sup>28</sup> *La hora*, 1-3-1936, 9, cols. 7-8.

Mientras se realizaban las transferencias de acciones en favor de Aguirre Cerda se produjo el ataque del Gobierno contra el diario, que incluyó la relegación de su plana mayor, según se reseña en el acápite siguiente. "Ante estos acontecimientos" –recordaba el gerente–, Valenzuela y Simoncioni:

se apresuraron a enviar sus renunciaciones, lo que hicieron, digamos, por pura fórmula, por temor de ser también víctimas de la(s) persecuciones gubernativas<sup>29</sup>.

A estas alturas cabe preguntarse si las transacciones mencionadas sólo fueron efecto de la presión oficial, o si fue el resultado de un acuerdo previo entre las partes destinado a disimular la propiedad del diario de manera de facilitar la aprobación de los estatutos por el Gobierno. Esta segunda hipótesis explicaría el hecho que las linotipias estuvieran depositadas en la imprenta de *La hora* aun antes de la proposición de aumentar el capital y el nombramiento de apoderados por parte de Aguirre Cerda y su grupo. Hay todavía una tercera posibilidad: que el proyecto inicial contemplara la participación conjunta del grupo Helfmann, que aportaría su capital y experiencia, y de Aguirre Cerda y sus amigos, interesados en un órgano de expresión partidista; que estos últimos ocultaran su presencia en la sociedad hasta conseguir la existencia legal de la sociedad, y que el primero se haya visto obligado a retirarse. Estas últimas dos hipótesis, la del acuerdo previo de venta y de la sociedad conjunta luego desbaratada, justifican la idea corriente que Aguirre Cerda fue el fundador de *La hora*.

Cabe agregar que la venta de las acciones no interrumpió totalmente la relación de Gustavo Helfmann con Aguirre Cerda y el diario. En 1940 o 1941, cuando Aníbal Jara se desprendió de la mayor parte de sus acciones, estas fueron adquiridas por Helfmann antes de ser transferidas a los representantes del radicalismo<sup>30</sup>.

La distribución de las acciones de la Empresa entre los miembros del Partido Radical anunciada por Aguirre Cerda en marzo, se materializó poco después, de acuerdo a la lista de accionistas que acompaña a la primera memoria y balance de la sociedad al 30 de junio de 1936<sup>31</sup>. Esta comprende un total de 222 nombres, de los cuales el más importante era Pedro Aguirre Cerda con 2.240 de las 7.800 acciones, un 28,7 por ciento del total; si se agregan las de los otros cinco suscriptores, y las de aquellos otros accionistas que pueden

<sup>29</sup> "Contestación al oficio N° 635 de la Superintendencia de Sociedades Anónimas... 10-9-1937", dirigido por Muirhead al Presidente del Consejo, 20-10-1937, 3 (ASSA).

<sup>30</sup> Así se desprende del acta de la JGE de 23-1-41 en la que Helfmann, representado por el abogado Jorge Silva Romo, aparece con 900 acciones a su nombre. Ello coincide con la presencia de Heriberto Horst en el Consejo entre enero y marzo 1941. (Protocolización de Constitución de Prenda, Luis Aguirre Cerda y otros a EPLH ante Notario Jorge Maira Castellón, 13-3-1941).

<sup>31</sup> Con todo, hay que tener presente que la memoria fue presentada a los accionistas recién a comienzos de 1937.



ser identificados positivamente como miembros del Partido, la representación del radicalismo alcanzaba al 59,1 por ciento. En cuanto al resto, Alejandro Muirhead conservaba sus mil acciones mientras que Aníbal Jara tenía un total de 1.335.

Estas modificaciones en la propiedad accionaria se reflejaron en la composición del consejo directivo de la empresa: el 17 de abril de 1936 renunciaron los señores Valenzuela y Simoncioni y en su lugar se nombraron a los dirigentes radicales Enrique Eleodoro Guzmán y Octavio Señoret, quien fue elegido presidente<sup>32</sup>. Un nuevo cambio se formalizó en noviembre cuando se retiraron Octavio Señoret y Carlos Camus, el último de los directores asociados al grupo Helfmann; fueron reemplazados por dos otros personeros del partido, Gabriel González Videla y Héctor Arancibia Laso. Guzmán asumió la presidencia del Consejo<sup>33</sup>.

La línea del diario aun permitía el juego de las lealtades personales como lo demuestra la actitud de *La hora* con motivo del regreso a Chile del ex Presidente Carlos Ibáñez el 10 de mayo de 1937. Con este motivo Emilio Rodríguez Mendoza, quien había sido embajador en España durante su gobierno, publicó un elogioso artículo sobre "la mano fuerte y honrada de Ibáñez"; al día siguiente de su arribo los titulares destacaban la multitudinaria recepción en el aeropuerto de Los Cerrillos y un editorial ponderaba los méritos de su administración<sup>34</sup>. Ibáñez era una figura controvertida para el radicalismo, y la postura del diario no fue del agrado de todos los consejeros, quienes manifestaron su malestar en la sesión del día 12 de ese mes. Sin embargo, Aníbal Jara expresó su derecho para dirigir el diario conforme a sus afecciones personales y manifestó "que en toda ocasión en que se atacara al señor Ibáñez, él saldría en su defensa". Esto fue demasiado para Enrique Guzmán, quien presentó su renuncia indeclinable al Consejo<sup>35</sup>. El asunto también motivó una protesta de Pedro Enrique Alfonso, en la Convención Radical que se llevó a cabo por esos días, la que fue contestada por el director en la página editorial<sup>36</sup>.

<sup>32</sup> Resumen de la 14ª sesión del directorio de 17-4-36, en Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 6 (ASSA).

<sup>33</sup> Resumen de la 23ª sesión del directorio de 10-11-36, en Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 10. (ASSA); M. Muirhead a Superintendente de Sociedades Anónimas, Santiago, 26-11-36 (ASSA), Protocolización de Acta de 32ª sesión de directorio de EPLH, ante notario Jorge Maira Castellón, 1-7-37 (AT).

<sup>34</sup> *La hora*, 9-5-1937, 3; *Id.* 11-5-1937, 1, cols. 2-7 y 3 cols 1-3. El mismo diario advierte que, con excepción del *Diario Ilustrado*, los otros matutinos no anunciaron la llegada de Ibáñez (*La hora*, 11-5-37, 1).

<sup>35</sup> Resumen de la 31ª sesión del directorio de 12-5-37, en Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, 11. (ASSA).

<sup>36</sup> Aníbal Jara, "¿Por qué me ataca el Sr. Alfonso?", *La hora*, 19-5-1937, 3.

## 3. LA PERSECUCIÓN POLÍTICA

En la noche del 7 de febrero de 1936 el Presidente Alessandri decretó el Estado de Sitio desde la provincia de Aconcagua al sur, por un plazo de tres meses, a raíz de la huelga ferroviaria que afectaba entonces al país. De inmediato se procedió a detener y, en algunos casos, relegar a lugares apartados del territorio nacional a los directores y redactores principales de la prensa de oposición. Se allanaron las oficinas del diario *La hora*, y se aprehendió a la plana mayor del diario allí presente: Juan de Luigi, jefe de redacción; Darío Poblete, jefe de informaciones; Pedro Montenegro, jefe de prensa, y el jefe de talleres Rodolfo Arancibia, los cuales fueron relegados a Putaendo. Según recuerda Tito Castillo, sólo se libró Carlos Becerra, que se disfrazó de linotipista en el taller, aunque Ricardo Donoso señala que este también fue relegado<sup>37</sup>.

Aníbal Jara, que en ese momento no se encontraba en el diario, se presentó voluntariamente a las autoridades el día lunes 10, con la esperanza de conseguir la libertad de sus compañeros. No lo consiguió, pero se le permitió regresar a su casa bajo palabra de honor. El día miércoles fue enviado en un automóvil a Los Vilos, acompañado por un agente de la Policía de Investigaciones<sup>38</sup>.

La medida era totalmente arbitraria, aunque no tan dramática y terrible como parecía al calor de los acontecimientos, y el propio Jara fue autorizado para volver a Santiago con motivo del funeral de su suegro. Su objetivo preciso era impedir la publicación de *La hora*, como lo denunciara el propio diario:

Impedido el Gobierno de establecer la censura de prensa por el claro texto de la disposición constitucional referente al estado de sitio que no lo faculta para ello, ha optado por este recurso artificioso que conduciría al cierre del diario mediante el apresamiento de su director, redactores y empleados de talleres, llegándose hasta ordenar la detención del gerente y otro personal administrativo...<sup>39</sup>.

En otra columna se ampliaba esta idea y se precisaba la actuación de *La hora* en relación a la huelga:

Las medidas tomadas anoche en contra de nuestro diario... significan, de hecho, una censura. Se ha detenido la mayor parte de nuestro personal de Redacción y de nuestro personal técnico, entre los cuales no se cuenta ninguna persona que tenga actuación política ni que haya participado en forma alguna en los acontecimientos

---

<sup>37</sup> Fernando Pinto Lagarrigue, *Medio Siglo del Diario La hora*, 7; entrevista a Tito Castillo, (Marcela Recabarren), enero 1997, 13; Ricardo Donoso, *Alessandri, agitador y demoleedor*, (México, 1954), II, 180.

<sup>38</sup> *La hora*, 12-2-1936.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 9-2-1936, 1.

de los últimos días. Existe, pues, una intención por parte del Gobierno de silenciar a *La hora* privándola de sus principales elementos de trabajo. Se ha ejercitado esta vez un nuevo elemento de censura, un sistema hipócrita cuya finalidad está clara.

Ante estos hechos, ante la violencia policial, preferimos exponer acontecimientos que hacer comentarios. El público sabrá juzgar la legalidad de semejantes medidas y apreciar en qué forma el Gobierno atropella los derechos ciudadanos.

En presencia de la huelga ferroviaria, a la cual se han agregado después otros elementos obreros, *La Hora* se ha limitado a informar a sus lectores de los hechos ocurridos y de los acuerdos de los gremios. Ni hemos agitado la opinión ni hemos tergiversado la verdad. No nos ha guiado otro propósito que cumplir con nuestro deber periodístico. Ahora se ejercen en contra nuestra medidas que no tienen justificación alguna, pero que forman parte de la vasta máquina armada por el gobierno para acallar las voces independientes<sup>40</sup>.

El periódico declaró su intención de resistir a estas presiones, y señaló que contaba con el decidido concurso de numerosas personas pertenecientes a diversos círculos y partidos, como también de parlamentarios radicales y de izquierda que se encontraban en el local del diario con el objeto de garantizar su edición<sup>41</sup>.

En efecto, la directiva del Partido Radical salió en auxilio de *La hora*. Recurrió a sus parlamentarios, quienes, por gozar de fuero constitucional, estaban a salvo de nuevas medidas policiales y podían asegurar la continuidad del diario. Raúl Morales Beltrami asumió como subdirector; Pedro Enrique Alfonso, como jefe de redacción; Rudecindo Ortega sirvió de jefe de informaciones; Pedro Opitz, de jefe de crónica; Enrique Eleodoro Guzmán, de jefe de talleres; Juan Antonio Ríos asumió como gerente y Humberto Mardones Valenzuela y Jorge Urzúa fueron destacados como redactores políticos. Más aún, Aníbal Jara y Darío Poblete se las ingeniaron para enviar sus artículos al diario desde Los Vilos y Putaendo durante el tiempo que estuvieron relegados, de manera que *La hora* pudo seguir saliendo a la calle sin mayores inconvenientes<sup>42</sup>.

Un segundo incidente se produjo el día 28 de febrero, a raíz del intento de asalto al Cuartel General del Ejército como preludeo para un golpe de Estado y la toma de La Moneda. El movimiento había sido inspirado por un grupo de partidarios del general Ibáñez y tenía como objeto restablecer a este en el poder. El teniente René Morales Beltrami, ayudante del Regimiento Cazadores y hermano del subdirector accidental de *La hora*, había conducido una pequeña fuerza al Parque Cousiño a la espera de un contingente mayor de tropa que no

<sup>40</sup> "La Censura Hipócrita", *Ibíd.*

<sup>41</sup> *La hora*, 9-2-1936, 1.

<sup>42</sup> Pinto Lagarrigue, *op. cit.*, 7.

llegó. Entre los detenidos esa misma tarde se contaba el diputado Juan Antonio Ríos, sindicado como uno de los jefes del movimiento<sup>43</sup>.

Lo anterior dio pie para acusar al diario de participar en el complot, caso que adquirió ribetes pintorescos. El día anterior se había publicado en *La hora* una fotografía de un salto ecuestre de un capitán del Regimiento Cazadores, lo que fue interpretado por el diario *La Nación* como el santo y seña para iniciar el movimiento revolucionario.

Ello dio lugar a algunos comentarios irónicos de parte de *La hora*:

Santo y Seña: Según "La Nación" nosotros dimos el santo y seña revolucionario, y con nuestro caballito en primera página movimos grandes masas de hombres....

Clave: El diario de palacio afirma que el santo y seña consistía en que publicáramos nuestro caballito al lado derecho de la página. Esto significaba: "hay que derrocar al Gobierno"

Y agregaba,

...Suplicamos al capitán Yáñez que no vuelva a practicar equitación, pues no queremos vernos obligados a publicar nuevamente su fotografía y provocar con ello otra revuelta contra el régimen<sup>44</sup>.

Ya en un tono formal, Raúl Morales Beltramí rechazó las imputaciones efectuadas por el órgano del Gobierno:

Como ciudadano, los sucesos de hace dos días me dejan frío. Me parece que si fueron un complot constituyen un fracaso demasiado grotesco para merecer compasión, y que si fueron una patraña policíaca constituyen igualmente algo demasiado burdo y torpe para dedicarle algún interés.

Pero una situación periodística y otra familiar, me obligan a tener que decir algunas palabras sobre el tema.

Es mi deber, en efecto, declarar ante todo que *La Nación* ha cometido incalificable calumnia contra *La hora* al reproducir ayer una fotografía que nos fuera proporcionada por uno de los oficiales de nuestro Ejército, recién llegado de Norteamérica, y aseverar que nosotros al publicarla el día anterior, dábamos con ello la señal convenida para que se reunieran los complotados, agregando todavía textualmente que 'el diario del señor Aguirre Cerda y del señor Aníbal Jara era el encargado de poner en movimiento la máquina revolucionaria' y algunas otras sandeces que serían sencillamente ridículas si no fueran también canallescadas...<sup>45</sup>.

<sup>43</sup> Donoso, Ricardo, *op. cit.*, II, 182-183; *La hora*, 29-2-1936, 1.

<sup>44</sup> *La hora*, 1-3-1936, 9.

<sup>45</sup> Raúl Morales Beltramí "Ante la Insidia y la Calumnia", *La hora*, 1-3-1936, 11.

Al día siguiente, en una carta abierta dirigida al director de *La Nación*, Morales Beltramí negaba cualquier tipo de intervención en el complot; alegaba su total desconocimiento del mismo, y agregaba:

...la maniobra no se dirige tanto contra mi persona como a mezclar –cumpliendo una consigna– al diario del que soy Subdirector accidental, en hechos que puedan sugerir a la opinión pública de que hay una enorme maquinación en lo que parece ser una aventura de unos cuantos adversarios que el propio Gobierno ha incrementado con sus arbitrariedades...<sup>46</sup>.

El asunto terminó por diluirse, desplazado por otros acontecimientos, y no generó mayores consecuencias para *La hora*.

Sin embargo, aún quedaban por delante momentos ingratos. A mediados de 1937 la Superintendencia de Sociedades Anónimas practicó una inspección a la Empresa Periodística "La Hora". El informe respectivo detalla la minuciosa revisión efectuada que cubría los más diversos aspectos del funcionamiento de la sociedad, y los reparos que éste le merecía<sup>47</sup>. A consecuencia de la visita se envió un oficio a la empresa el 10 de septiembre, que resumía las conclusiones del informe, formulaba "las instrucciones necesarias para reparar sus causas", y ofrecía la colaboración de la Superintendencia para estos efectos<sup>48</sup>.

El resultado de las pesquisas dejó en evidencia una relajación en las prácticas contables de la sociedad y hubo reparos a la mayoría de las cuentas. Sin embargo, el excesivo celo funcionario del inspector parece apuntar a un intento de complicar la vida a la empresa. Así por ejemplo, se procedió a comparar las cantidades de materiales usados en la producción de diarios en relación a las compras totales y ventas de desechos. El resultado de la existencia de metal para las linotipias, tinta de imprenta y esterotipias, sólo presentó pequeñas diferencias. En cambio, según los cálculos efectuados, se detectó una merma importante en el uso del papel<sup>49</sup>. Las observaciones continuaban: se observó la falta de control en la mercadería recibida a cambio de avisos y la venta de algunos de estos artículos al personal superior de la empresa. También se criticó la venta de dos camiones usados, en los cuales se había gastado algún dinero para su reparación, operación que había generado "muy malos resultados" para la sociedad<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> Raúl Morales Beltramí, "Respondo a La Nación", *Ibid.*, 2-3-1936, 3.

<sup>47</sup> Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio, Santiago, 7-8-37, (ASSA)

<sup>48</sup> Superintendente de Sociedades Anónimas al Presidente del Consejo de Administración de la EPLH, Oficio N° 635, 21-9-1937, (ASSA).

<sup>49</sup> Informe de Hernán Fleischmann cit., 24-26 y 78-85.

<sup>50</sup> Informe de Hernán Fleischmann cit., 17-19; Superintendente a Presidente de "La hora", 21-9-1937 cit., 16-17.

Junto con recomendar la adopción de medidas de control interno y mejoras en la contabilidad, la Superintendencia calculaba que los resultados del ejercicio anterior no reflejaban la verdadera situación de la empresa y que, después de efectuar los castigos necesarios, la utilidad obtenida se transformaba en una pequeña pérdida<sup>51</sup>.

El entonces presidente de la Empresa, Héctor Arancibia Laso, contestó al Superintendente que el Consejo había encargado al gerente que contestara los cargos efectuados, y que se harían los castigos indicados en el balance, a la vez que agradeció la colaboración ofrecida. Muirhead, por su parte, redactó una contestación al memorándum en que acataba las disposiciones de la Superintendencia, sin perjuicio de efectuar diversas precisiones, explicaciones y descargos, siendo la más extensa la relativa a la venta de los saldos de papel. Por último, el gerente apoyó el propósito de continuar la investigación para que “quede claramente dilucidado este asunto y se establezcan las responsabilidades correspondientes”<sup>52</sup>.

El incidente no terminó aquí. El inspector y su ayudante reiteraron los cargos respecto a las deficiencias en la contabilidad y en la venta de papel que parecían involucrar al gerente, los cuales fueron transmitidos al presidente de la empresa<sup>53</sup>. A estas alturas la polémica se había personalizado. En su “réplica”, Muirhead declaraba que “el [inspector] señor Hernán Fleischmann... se ha propuesto molestar al que suscribe... probablemente por no haber aceptado a fardo cerrado las conclusiones de su oficio”; estampó su “indignada protesta por los cargos y citas caprichosos e injustos de este funcionario...” y entró a refutar las afirmaciones de los inspectores sobre la venta de papel<sup>54</sup>. Pocos días más tarde, Fleischmann contestaba al Superintendente que “el prestigio de la oficina que representa” le impedía descender al terreno personal a que se había llevado el debate. Este último mantuvo el asunto pendiente hasta el 1° de abril, cuando mandó archivar la respuesta<sup>55</sup>. A estas alturas, el panorama político había cambiado, y no parece haber habido voluntad de continuar en esta línea.

---

<sup>51</sup> Superintendente a Presidente de “La hora”, 21-9-1937 cit, 22.

<sup>52</sup> Manuel Muirhead, “Contestación al oficio N° 635 de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, de fecha 10 septiembre 1937”, 20-10-1937, (ASSA).

<sup>53</sup> Hernán Fleischman y otro al Superintendente de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio, 10-11-1937 (ASSA); Superintendente de Sociedades Anónimas a presidente del Consejo de Administración de la EPLH, 25-11-1937 (Ibíd).

<sup>54</sup> Manuel Muirhead, “Réplica en que la Empresa Periodística “La hora” S.A. confirma en todas sus partes su contestación y Rectificación al oficio N° 635 de la Superintendencia...” 10-1-1938 (ASSA).

<sup>55</sup> Hernán Fleischmann a Superintendente, 14-1-1938 (ASSA).

## 4. LOS AÑOS DE CRECIMIENTO

Si la oposición al gobierno de Alessandri generaba reacciones hostiles de la autoridad, el tono combativo del diario se traducía en un éxito desde el punto de vista comercial. El tiraje promedio mensual entre julio 1936 y abril 1937 fue el siguiente<sup>56</sup>:

CUADRO N  1

TIRAJES PROMEDIOS POR DÍA JULIO 1936- ABRIL 1937

<i>Mes</i>	<i>Tiraje promedio diario</i>
jul-36	16.550
ago-36	18.088
sep-36	16.750
oct-36	15.934
nov-36	15.337
dic-36	16.327
ene-37	15.970
feb-37	17.225
mar-37	22.153
abr-37	19.344
Promedio	17.368

El triunfo electoral de Pedro Aguirre Cerda debía colocar al diario *La hora* en una posición expectable. La mudanza desde el local de Alameda a la calle Moneda fue seguida por una reforma estatutaria en enero de 1941. En ella se aprobó un aumento del capital social de 780.000 pesos a un millón de pesos, mediante la emisión de 2.200 acciones, las que debían quedar totalmente pagadas en el plazo de dos años. En esa oportunidad la junta de accionistas aprobó otras modificaciones de carácter formal, como ser aumentar la proporción de las utilidades destinadas a la reserva legal, modificar la redacción de algunos artículos en conformidad a la legislación vigente y agregar las iniciales

<sup>56</sup> Informe de Hernán Fleischmann, contador de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, al Superintendente, Santiago, 7-8-37, Apéndice 8 (ASSA).

“S.A.” a la razón social<sup>57</sup>. La reforma fue aprobada por decreto N° 639 de 24 de febrero de 1941<sup>58</sup>.

El aumento de capital quedó totalmente pagado antes del 30 de junio de ese año. Según se desprende de la confrontación de las listas de accionistas, la emisión fue suscrita principalmente por Pedro Aguirre Cerda y otros prominentes radicales, como Juan Antonio Ríos, Héctor Arancibia Laso, Pedro Castelblanco y Luis Brun, u otros como Abraham Martí, que probablemente estaban vinculados al Partido. Por lo menos los dos tercios del total de las acciones estaban en manos de militantes del Partido Radical. Es probable que muchas de estas acciones hayan pertenecido a la propia colectividad, que, al igual que el resto de los partidos, carecía de personalidad jurídica. Un acuerdo aprobado en la Convención General del Partido realizada en La Serena en junio de 1939, exigía que todo funcionario radical que desempeñara “un cargo fiscal, semi-fiscal o municipal estará obligado a cotizar a favor de la caja del Partido” una proporción de su sueldo que llegaba al diez por ciento en el caso de las remuneraciones mensuales superiores a siete mil pesos, y al 100 por ciento de lo que excediera de los diez mil. El 25 por ciento de estos fondos estaba destinado a sostener y financiar a los diarios radicales<sup>59</sup>.

Junto con asumir el nuevo gobierno, se produjo un cambio en la dirección del diario. Aníbal Jara fue nombrado Cónsul General de Chile en Nueva York el 17 de enero de 1939 como premio a sus servicios. Su relación con el diario se interrumpió temporalmente y para enero de 1941 ya había vendido la mayor parte de sus acciones. Con todo, mantuvo cierto vínculo y en 1944 volvió a formar parte del Consejo.

El 23 de enero Jara fue sucedido en la dirección por un militante radical, Darío Poblete Núñez, que ese mismo año fue nombrado secretario abogado de la Presidencia de la República<sup>60</sup>. Poblete dejó la dirección el 5 de mayo de 1942, al decir del diario, por “razones de índole particular, de las cuales no

---

<sup>57</sup> Acta reforma de estatutos EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 31-1-41 (ASSA) y en *Estatutos*, 24-33.

<sup>58</sup> Copia del Decreto N° 639 de 24-2-1941 (ASSA). El extracto de la reforma y el decreto fueron protocolizados ante el notario Jorge Maira Castellón el 19-3-41 (ASSA). También en *Estatutos*, 33-36.

<sup>59</sup> La Circular N° 16 del Partido Radical, suscrita por Enrique Eliodoro Guzmán como presidente de la Junta Central, y Hugo Arias, Secretario General, daba a conocer este acuerdo a los correligionarios para que procedieran a su cumplimiento. Agradecemos al profesor Juan de Luigi Lemus por facilitarnos una copia de este documento.

<sup>60</sup> *La hora*, 23-1-1939, 3. La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1939, 167, reproduce los dos decretos, uno que lo nombra cónsul general de profesión de primera clase y otro que lo destina a Nueva York. Empresa Periodística de Chile, *Diccionario Biográfico de Chile*, 7ª edición, Santiago, 1947-1948, 938; Alfonso Valdebenito, *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*, 2ª edición, Santiago, 1956, 293.



sería ajeno un estado de salud delicado", si bien su partida tuvo lugar apenas un mes después que Juan Antonio Ríos asumiera la primera magistratura<sup>61</sup>. En su reemplazo fue designado Benjamín Cid, "distinguido miembro del Foro y Catedrático de la Universidad de Chile". Este último, sin embargo, no alcanzó a durar un mes en el cargo, y el 1º de junio una escueta nota lamentaba:

que sus actividades profesionales y docentes le hayan impedido continuar dirigiendo nuestra publicación, en la que deja un recuerdo cordial y donde se captó la estimación y el afecto de todos<sup>62</sup>.

Después del fugaz paso de Benjamín Cid por la dirección del diario, esta quedó en manos del presidente de la empresa, Arturo Riveros Alcaide, por lo menos hasta comienzos de agosto de 1942, cuando su nombre desapareció del encabezamiento<sup>63</sup>. Es probable que a partir de entonces asumiera su sucesor, Carlos Becerra, que se mantuvo en el cargo hasta 1943, cuando pasó a fundar *Las Ultimas Noticias* en octubre de ese año<sup>64</sup>. Becerra fue seguido por Juan Barrera Cortés, cuya conducción se prolongó hasta mediados de 1946, interrumpida por un viaje a Europa a fines de 1945, durante el cual fue reemplazado por Tito Castillo Peralta. Este, a su vez, lo sucedió en la dirección a mediados de 1946, permaneciendo a cargo de la misma hasta su retiro de la empresa, en abril de 1947<sup>65</sup>.

Por otra parte, el propio Presidente de la República continuaba como importante accionista de la sociedad. Junto con Humberto Aguirre Doolan, su sobrino y Secretario General de la Presidencia, a quien habría transferido parte de sus acciones, controlaba poco más del 30 por ciento del capital al 30 de junio de 1941. Por entonces los radicales representaban alrededor de dos tercios del total de acciones. Al respecto, Darío Poblete contaba que debía concurrir con frecuencia a La Moneda para "imponerlo de la marcha de la empresa", por cuanto Aguirre Cerda "manifestaba el propósito de tomar un trabajo intenso en *La hora* cuando dejara el mando supremo de la Nación". Sin embargo, agrega que el mandatario nunca le hizo comentarios cuando el diario publicó algunas críticas a su administración<sup>66</sup>.

La vinculación del diario con el Presidente de la República continuó después de la muerte de don Pedro en noviembre de 1941. En diciembre del

<sup>61</sup> *La hora*, 6-5-1942, 3 cols 7-8.

<sup>62</sup> *Ibíd.*; *La hora*, 1-6-1942, 3, col. 6.

<sup>63</sup> Ver v. gr., *La hora* 19-7-1942, 10, cols. 1-2. hasta 4-8-42, 3.

<sup>64</sup> Raúl Silva Castro, *Prensa y Periodismo en Chile*, Santiago, 1958, 387.

<sup>65</sup> Estos datos están extractados de referencias ocasionales y de la entrevista a Tito Castillo, 3, 26 y *passim*. *La hora*, 13-1-1946, 7 col. 7.

<sup>66</sup> Citado por Cabero, *op. cit.*, 151.

año siguiente el paquete de acciones en poder de su familia pasó a manos de personas muy cercanas al nuevo jefe de Estado. Los títulos heredados por su viuda, doña Juana Aguirre, fueron vendidos a Fernando Ríos Ide, hijo del Presidente, y los de Aguirre Doolan lo fueron a Abraham Valenzuela Carvallo, secretario de Juan Antonio Ríos<sup>67</sup>.

A semejanza de Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos era un antiguo colaborador del diario, y mantuvo un interés en la administración del mismo; entre 1935 y 1940 redactaba una columna de comentarios políticos que titulaba “desde las Termas del Flaco”, y luego en la Presidencia escribía artículos políticos con el seudónimo de P. Lantaro o Pelantaro<sup>68</sup>. Tito Castillo recuerda cómo fue llamado a La Moneda en 1945 junto con el subdirector Juan de Luigi: “El Presidente nos llama y nos dice:

– Tengo problemas con el director, ¿quién puede ser director?”

Se refería al próximo viaje a Europa de Juan Barrera. De Luigi estaba inhabilitado para el cargo por ser de nacionalidad italiana, ante lo cual Castillo respondió:

- “Yo, señor”
- “¿Tú quieres?”
- “Sí, me siento capacitado.”
- “Pero eres muy joven”,
- “No importa la juventud –respondió Castillo–, se cura con el tiempo, como decía un escritor inglés”<sup>69</sup>.

El nombramiento fue cursado.

Desde 1938 el Consejo de Administración reflejaba claramente el control del diario por parte del radicalismo oficialista. Ese año su presidente era Gabriel González Videla, jefe del Partido y generalísimo de la campaña presidencial de Aguirre Cerda. Lo acompañaban Hector Arancibia, Arturo Olavarría y Juan Antonio Ríos, además de Aníbal Jara. Cuando González Videla fue nombrado embajador en Francia fue reemplazado por Florencio Durán

<sup>67</sup> Daniel González Fernández (Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago) a Superintendente de Sociedades Anónimas, 20-4-1944; Superintendente de Sociedades Anónimas a Daniel González, 21-4-44. (ASSA).

<sup>68</sup> *La hora*, 27-6-1946, 7, col. 6; Entrevista a Tito Castillo, cit., 39.

<sup>69</sup> Entrevista a Tito Castillo cit., 7. Castillo señala que la entrevista fue en 1946, pero ello no concuerda con lo que indica sobre su nombramiento al cargo. Por lo demás Ríos había delegado la Presidencia de la República desde septiembre de 1945, con una breve reasunción del cargo entre diciembre y mediados de enero de 1946. Ver Valencia Avaria, *Anales de la República*, I, 615-619.

Bernales el 27 de julio de 1939<sup>70</sup>. Al año siguiente el Consejo era encabezado por el presidente del Partido, Pedro Castelblanco; este fue seguido por Juan Antonio Ríos, sucedido a su vez en 1942 por el Dr. Raúl Morales Beltrami. Cuando Ríos formó su primer gabinete, Morales pasó a ocupar la cartera del Interior. El mismo día que se anunciaba el retiro de Poblete como director, se daba cuenta de su renuncia a la presidencia del Consejo y su reemplazo por Arturo Riveros Alcaide, ex Ministro de Comercio y Abastecimientos y entonces presidente de la Comisión de Cambios Internacionales<sup>71</sup>.

En cuanto a Manuel G. Muirhead, sus relaciones con la sociedad quedaron establecidas mediante un contrato de trabajo por un plazo de dos años a contar del 1° de septiembre de 1939 y renovable anualmente en forma automática de no mediar preaviso. Junto con fijar un sueldo de siete mil pesos mensuales, más la suma de 500 pesos como gastos de representación, se acordaba pagarle:

una asignación especial equivalente a un diez por ciento anual de interés sobre sus acciones originales de cien mil pesos que aparecen inscritas a nombre de don Alejandro Muirhead Vásquez, quien representa los derechos del gerente en la sociedad, aparte de los dividendos que puedan repartirse<sup>72</sup>.

Esta cláusula puede interpretarse como un reconocimiento del rol subsidiario que adquiriría Muirhead. Su hermano Alejandro había dejado de ser miembro del Consejo desde 1938; la familia no tuvo representación en dicho cuerpo durante 1939 y Manuel Muirhead sólo ocupó un puesto allí entre 1940 y 1943.

La aparición de un diario ágil, moderno y, sobre todo, combativo, llenaba una necesidad, y *La hora* había sido bien recibida por el público; ello se reflejó en las cifras de tiraje señaladas en el cuadro 1 y se advierte en los resultados económicos. Con todo, una de las dificultades que marcó la trayectoria de la Empresa Periodística "La hora" fue la escasez de capital de trabajo. Este era relativamente exiguo en relación a los activos inmovilizados y a las necesidades para el normal desarrollo de las operaciones. La emisión de acciones de 1941 no mejoró mayormente la situación, por cuanto el producto de la misma fue empleado para comprar una propiedad y más maquinaria<sup>73</sup>. Por lo mismo, en los años buenos los resultados podían llegar a ser espectaculares en relación a los montos invertidos -61 por ciento sobre el capital nominal en 1939- pero en los tiempos de adversidad se hacía evidente la falta de solidez financiera. El cuadro N° 2 muestra lo aleatorio que podía resultar el negocio periodístico.

<sup>70</sup> Protocolización de Acta de la 103ª sesión del Consejo de Administración ante notario Jorge Maira Castellón, 17-8-39. (AT).

<sup>71</sup> *La hora*, 6-5-42, 3, cols. 7-8.

<sup>72</sup> Contrato de Trabajo. EPLH a Muirhead Rojas, Manuel, ante notario Jorge Maira Castellón, Santiago, 27-10-39 (AT).

<sup>73</sup> Quinta memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas (mecanografiado).

## CUADRO N° 2

GANANCIAS Y PÉRDIDAS DE LA HORA, 1935-1946  
al 30 de junio de cada año

Ejercicio finan- ciero	Ganancias				Pérdidas			
	pesos de cada año	pesos de 1996	porcentaje nominal	s/capital reajust.*	pesos de cada año	pesos de 1996	porcentaje nominal	s/capital reajust.*
1935-36	41.884,28	3.360.520	5,37	4,78				
1936-37					179.584,93	12.647.092	23,02	18,67
1937-38	103.204,97	6.959.241	13,23	10,50				
1938-39	477.725,23	32.213.612	61,25	45,16				
1939-40					162.884,28	9.648.916	20,88	14,11
1940-41	1.007,39	52.774	0,10	0,07				
1941-42					141.103,04	5.923.370	14,11	7,91
1942-43					17.922,48	620.691	1,79	0,93
1943-44	147.818,44	4.830.792	14,78	6,68				
1944-45	69.273,88	2.051.336	6,93	2,91				
1945-46					646.220,92	16.790.699	64,62	20,85

\* Capital nominal más IPC a la fecha.

Fuente: Empresa Periodística "La Hora", Memorias 1936-1946.

Pese a los gastos inherentes a la organización del negocio, el primer balance arrojó una utilidad de casi 42 mil pesos, después de algunos castigos y las amortizaciones de rigor. Sin embargo, a raíz de la ya mencionada revisión de la contabilidad por la Superintendencia, las utilidades calculadas se transformaron en pérdidas; estas se sumaron a los gastos extraordinarios derivados de la aplicación de la Ley N° 6.020, para arrojar un déficit de casi 180 mil pesos en el balance de junio de 1937<sup>74</sup>. Buena parte del problema estaba, como ya se dijo, en la contabilidad, que se llevaba en forma muy desordenada y con atraso, lo que impedía controlar la marcha de la empresa. Así lo confirman las dificultades de caja experimentadas durante el año, y las deudas incobrables que hubo que castigar<sup>75</sup>.

La solución estuvo en aumentar el precio del diario de 60 a 80 centavos, lo que compensó con creces los mayores costos del papel y otros insumos (ver cuadro N° 3), y en junio de 1938 el balance arrojaba una utilidad de algo más de 103 mil pesos<sup>76</sup>.

<sup>74</sup> Informe de Hernán Fleischmann, 7-8-37, cit., 13-48 (ASSA); Segunda Memoria y Balance de la EPLH, al 30-6-1937, s.f., mecanografiada, (ASSA).

<sup>75</sup> Segunda memoria y Balance, cit.; Informe de H. Fleischmann, cit., 10-13.

<sup>76</sup> Tercera memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística La hora presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas (mecanografiada).

El balance al 30 junio de 1939 reflejaba la prosperidad del diario, ahora gobiernista. Después de efectuar castigos por más de 300 mil pesos, quedó una ganancia de casi 478 mil pesos, Ello permitió el pago de una gratificación al personal, la constitución de una reserva y la formación de un fondo de futuros dividendos<sup>77</sup>. Parecía que los accionistas tendrían la esperanza de recibir algún beneficio, mas no fue así.

Los resultados del ejercicio siguiente fueron desfavorables. En primer lugar, *La hora* se vio afectada por una huelga del personal de imprenta iniciada el 3 de marzo de 1940, que golpeó a todos los diarios de la capital<sup>78</sup>. Si bien *La hora* logró salir a la calle, lo hizo con un menor número de páginas. El conflicto parece haberse endurecido en los días siguientes, a juzgar por las declaraciones del diario, el aviso buscando personal de imprenta y la renuncia del Ministro del Trabajo, Antonio Poupin<sup>79</sup>. Sus efectos se prolongaron por "más de dos meses, con ingentes gastos extraordinarios, pérdidas y sacrificios considerables"<sup>80</sup>. Un segundo elemento fue la adquisición de maquinaria, por cuanto se tradujo en un incremento de las sumas asignadas a amortización que, si bien no afectaban la situación de caja, repercutían sobre los resultados finales. Menos válidos, en cambio, son los argumentos del Consejo sobre la incidencia del alza del costo del papel y de otros insumos por efecto de la guerra, por cuanto el precio del diario fue aumentado en consecuencia (ver cuadro N° 3). La pérdida fue cargada a los fondos de Amortizaciones y Castigos 143.317,50 pesos y de Reserva Legal 47.772,50 pesos<sup>81</sup>. Quizás por lo mismo no se distribuyeron los dividendos asignados el año anterior.

El aumento en el precio del periódico y la tranquilidad laboral permitieron una utilidad mínima para el año 1940/1941. Sin embargo en el ejercicio siguiente se produjo una nueva pérdida importante, poco más de 141.000 pesos, la que fue cargada principalmente al Fondo de Eventualidades, constituido con los dividendos no repartidos, y a la Reserva Legal que quedó reducida a 4.088,54 pesos<sup>82</sup>.

La situación no mejoró mucho al año siguiente, y el balance al 30 de junio de 1943 arrojó una pequeña pérdida de poco menos de 18 mil pesos. En su

<sup>77</sup> Cuarta memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas (mecanografiada).

<sup>78</sup> "La Huelga Periodística", *La hora*, 4-3-1940, 3.

<sup>79</sup> "Solamente la Ley", *La hora*, 5-3-1940, 3; "Necesitamos", *Ibid.*, 10-3-1940, 9. "Renunció el Ministro del Trabajo", *Ibid.*, 13-3-1940, 1.

<sup>80</sup> Quinta memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas. s.f. (mecanografiada).

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Sociedad Anónima, Empresa Periodística "La hora". Séptima memoria. s. p.

## CUADRO N° 3

PRECIO DEL DIARIO Y PRECIO DEL PAPEL  
1935-1951

<i>Mes y año</i>	<i>Precio del diario</i>	<i>Precio del papel<sup>1</sup></i>	<i>Relación diario/papel</i>	<i>Mes y año</i>	<i>Precio del diario</i>	<i>Precio del papel<sup>1</sup></i>	<i>Relación diario/papel</i>
06-35	0,40	43,00	1,00	12-43	1,00	79,00	1,36
09-35	0,40	43,00	1,00	03-44	1,00	92,92	1,16
12-35	0,40	43,00	1,00	06-44	1,20	92,92	1,39
03-36	0,40	43,64	0,99	09-44	1,00	92,92	1,16
06-36	0,40	43,64	0,99	12-44	1,00	92,92	1,16
09-36	0,40	43,64	0,99	03-45	1,20	106,00	1,22
12-36	0,40	43,64	0,99	06-45	1,00	106,00	1,01
03-37	0,40	47,70	0,90	09-45	1,00	106,00	1,01
06-37	0,60	54,00	1,19	12-45	1,00	106,00	1,01
09-37	0,60	54,00	1,19	03-46	1,00	111,25	0,97
12-37	0,60	54,00	1,19	06-46	1,00	111,25	0,97
03-38	0,60	54,00	1,19	07-46	2,00	111,25	1,93
06-38	0,60	54,00	1,19	09-46	2,00	111,25	1,93
09-38	0,60	54,00	1,19	12-46	2,00	111,25	1,93
12-38	0,60	54,00	1,19	02-47	1,00	118,00	0,91
03-39	0,60	52,50	1,23	06-47	2,00	141,00	1,53
06-39	0,60	52,50	1,23	09-47	2,00	146,00	1,47
09-39	0,60	52,50	1,23	12-47	2,00	157,00	1,37
12-39	0,60	52,50	1,23	03-48	2,00	157,00	1,37
03-40	0,60	52,50	1,23	06-48	2,00	172,00	1,25
06-40	0,60	52,50	1,23	09-48	2,00	172,00	1,25
09-40	0,80	59,40	1,45	12-48	2,00	184,00	1,17
12-40	0,80	59,40	1,45	03-49	2,00	184,00	1,17
03-41	0,80	59,40	1,45	06-49	2,00	184,00	1,17
06-41	0,80	59,40	1,45	09-49	2,00	184,00	1,17
09-41	0,80	59,40	1,45	12-49	2,00	184,00	1,17
12-41	1,00	79,00	1,36	01-50	2,00	203,00	1,06
03-42	1,00	79,00	1,36	03-50	2,00	203,00	1,06
06-42	1,00	79,00	1,36	06-50	2,00	221,00	0,97
09-42	1,00	79,00	1,36	09-50	2,00	232,00	0,93
12-42	1,00	79,00	1,36	10-50	2,00	243,00	0,88
03-43	1,00	79,00	1,36	05-51	3,00	311,00	1,04
06-43	1,00	79,00	1,36	05-51	2,00	311,00	0,69
09-43	1,00	79,00	1,36	09-51	3,00	311,00	1,04

Fuentes: Diario *La hora*; Anuario Estadístico de la República de Chile. Comercio Interior 1935-1951

memoria anual, el Consejo estimó que el resultado "no puede ser más halagador dadas las malas condiciones por que atraviesan los negocios de diarios en la actualidad". El saldo adverso —señalaba— se debió a la necesidad de cargar una pérdida de alrededor de 120 mil pesos del llamado Fondo de Reajuste de los Linógrafos del año 1941, que correspondía al ejercicio anterior. Esta pérdida, agregaba, pudo haber sido peor a no mediar:

las medidas de economía que hubo de acordar el Consejo de Administración, abordando el difícil problema de suprimir personal para producir mayores economías, además de la política de cortar todo gasto superfluo que se viene observando en la Empresa desde hace tiempo<sup>83</sup>.

Estos despidos se hicieron mediando el pago de las indemnizaciones respectivas de acuerdo a las disposiciones vigentes, "lo cual se ha cumplido en parte con entradas ordinarias y en parte recurriendo al crédito bancario"<sup>84</sup>.

El Consejo se mostraba optimista respecto al futuro. Aseguraba que "la situación de la empresa se hallaba totalmente reajustada y financiada" y que tenía una suerte de reserva oculta en cuanto, a diferencia de otras entidades, sus maquinarias y bienes raíces figuraban en los libros a precio de costo, sin revalorizaciones que tomaran en cuenta la depreciación de la moneda<sup>85</sup>.

En efecto, los ejercicios siguientes arrojaron utilidades. El Consejo estimó que el resultado para 1944 era "bastante halagador" en vista de los continuos aumentos en los costos de los insumos. Lo atribuyó "a la constante preocupación de reducir los gastos de la empresa", y al esfuerzo desplegado "para conseguir más avisos y suscripciones e incrementar la venta del diario"<sup>86</sup>. Luego de pagar 29.564 pesos en gratificaciones legales al personal, quedaba una ganancia de 147.818,44 pesos, que fue destinada a cancelar la pérdida de arrastre y a formar reservas<sup>87</sup>.

El análisis de dicho balance efectuado por la Superintendencia fue algo menos optimista. Si bien los ingresos por avisaje habían aumentado en un 15,5 por ciento y las ventas de diarios en un 12,3 por ciento, los gastos del ejercicio crecieron en una proporción apenas inferior. Más aún, dicho organismo consideraba que "la Empresa tiene obligaciones muy fuertes en relación con su

<sup>83</sup> Octava memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas al 16 de diciembre de 1943 (mecanografiada).

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> Novena memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas al 27 de diciembre de 1944 (mecanografiada).

<sup>87</sup> Novena Memoria, cit.

capital". Tras un cálculo somero, concluía que el total de pasivos a corto plazo y transitorios superaba en alrededor de 400 mil pesos a la suma de los activos realizables, disponibles y transitorios, y "puede estimarse que existe una deficiencia de capital [equivalente a dicha suma] para el conveniente desarrollo de las operaciones sociales"<sup>88</sup>. Esta advertencia sobre la falta de capital de trabajo fue desestimada por la empresa en ese momento.

El balance de 1945 mostró beneficios algo menores, los cuales habrían sido aún más reducidos si se hubiera otorgado al gerente el aumento de sueldo que se dio al resto del personal y que fue reemplazado por la posibilidad de efectuar retiros programados en su cuenta corriente<sup>89</sup>. Estos resultados también se consideraban satisfactorios si se tomaban en cuenta:

las enormes cargas que soportan las empresas periodísticas, tanto de carácter legal en favor de los Empleados Particulares, como el alza continua de materiales, especialmente papel, que son los rubros más importantes en los gastos de elaboración de un diario<sup>90</sup>.

Tal como lo advertía el Consejo, una parte del problema era que los aumentos en el valor de los insumos y en los gastos no se habían traducido en un alza en el precio del diario, que se mantenía más o menos estable desde 1941. En efecto, tal como se aprecia en el cuadro N° 3, hay una caída en la relación entre los precios del diario y del papel desde entonces a la fecha, de 1,23 a 1,01. Si bien esta última cifra era equivalente a la que existía en 1935-1936, los costos salariales había aumentado fuertemente desde entonces, en parte debido a las reformas sociales apoyadas por el mismo diario. Si bien este cuadro muestra algunos intentos de elevar el precio del periódico a \$ 1,20, estos estuvieron unidos a un aumento en el número de páginas y no parecen haber perdurado<sup>91</sup>. Por otro lado, la política de mantener el precio del diario permitió un paulatino aumento del tiraje, según se aprecia en el cuadro N° 4, matizado por un aumento de las devoluciones a partir de 1945<sup>92</sup>. El impacto de la disminución en las ventas de *La hora* habría sido mucho más serio a no mediar los

---

<sup>88</sup> Hernán Mendeville a Superintendente de Sociedades Anónimas, 12-9-1944, (ASSA); Memorandum EPLH, 14-9-1944, *Ibid.*

<sup>89</sup> Informe sobre el Balance al 30 de junio de 1946 de la EPLH. Diciembre de 1946. (ASSA), 9-10.

<sup>90</sup> Décima memoria que el consejo de administración de la Sociedad Anónima Empresa Periodística "La hora" presenta a la Junta General Ordinaria de Accionistas de diciembre de 1945 (mecanografiada). Hay versión impresa.

<sup>91</sup> En efecto, el alza de junio de 1944 corresponde a un diario de 28 páginas comparado con las 12 páginas del ejemplar de marzo, mientras que el diario de marzo de 1945 tenía 24 páginas contra 14 en diciembre del año anterior.

<sup>92</sup> Entrevista a Tito Castillo, 23.



## CUADRO N° 4

TIRAJES MESAUALES PROMEDIOS  
1944-1946

Mes	1944	1945	1946
Enero	12.846	12.454	14.412
Febrero	12.893	13.694	15.286
Marzo	12.395	14.163	12.824
Abril	12.764	13.898	13.490
Mayo	11.588	14.320	13.178
Junio	11.907	13.261	13.900
Julio	12.342	12.988	13.257
Agosto	13.096	13.129	12.159
Septiembre	12.608	12.914	9.811
Octubre	12.862	13.573	8.511
Noviembre	12.452	13.112	
Diciembre	12.149	13.476	
Promedio	12.492	13.415	

*Fuente:* Superintendencia de Sociedades Anónimas, Informe sobre el Balance al 30-6-1946 de la Empresa Periodística "La hora" S.A. (diciembre, 1946) p. 18.

trabajos para terceros realizados en sus talleres, que representaban alrededor de un 14 por ciento de los ingresos totales.

El deterioro de la situación del diario coincidió con el agravamiento de la salud y la muerte del Presidente Ríos el 27 de junio de 1946. El Presidente, su hijo y su secretario, poseían un importante paquete de acciones, un 38,7 por ciento del total, algo superior al 31,5 que tenían los Muirhead. Hasta la junta de accionistas de abril de 1946, el Consejo estaba presidido por Víctor Moller, representante del ala derecha del Partido Radical y muy amigo del Presidente, aunque es probable que la voz más influyente en dicho cuerpo fuera la de Fernando Ríos Ide, hijo del Primer Mandatario<sup>93</sup>.

Frente a la elección que se avecinaba, el Directorio, que representaba a los radicales oficialistas, apoyaba la precandidatura del vicepresidente Alfredo Duhalde, más cercano a Ríos<sup>94</sup>. El triunfo de la precandidatura de Gabriel González Videla en los comicios internos del Partido parecía alejar un tanto al

<sup>93</sup> Sobre la amistad de Moller y Ríos véase entrevista a Juan de Luigi Lemus (por Marcela Recabarren), julio 1997, 2.

<sup>94</sup> Véase Arturo Olavarría Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, Santiago, 1962-1965, II, 32.

diario de las esferas del poder. Con todo, las relaciones entre la corriente mayoritaria del radicalismo y los círculos oficialistas fueron restañadas antes de la elección. Dos días después de su triunfo el 4 de septiembre, Gabriel González visitaba el diario, donde fue recibido por “el principal accionista de la Empresa señor Fernando Ríos”, por el director, Tito Castillo, el gerente y el resto del personal<sup>95</sup>.

## 5. LOS AÑOS DIFÍCILES

La escasez de capital de trabajo, ya advertida por la Superintendencia de Sociedades Anónimas, se hizo evidente en los inicios de 1946.

Durante ese año el diario enfrentó una huelga, que no prosperó ante la imposibilidad de atender a las peticiones económicas. Por el contrario, se procedió a una reducción del personal que afectó a unas cien personas sobre un total de 250. La reducción, dicho sea de paso, no causó demasiado trastorno, por cuanto muchas de las contrataciones se debían a empeños políticos y porque el diario recurrió a una agencia noticiosa para las informaciones nacionales<sup>96</sup>.

En abril de ese año, una junta extraordinaria de accionistas aprobó la contratación de tres operaciones con la Caja de Crédito Hipotecario por un total de 1.140.000 pesos, que llevarían como garantía una segunda hipoteca sobre la propiedad de calle Moneda. El producto de estos créditos estaría destinado principalmente a pagar un préstamo anterior de la Caja Nacional de Ahorros y las amortizaciones atrasadas con el Instituto de Crédito Industrial; a cancelar un reajuste de las asignaciones familiares del personal y a saldar imposiciones atrasadas a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas<sup>97</sup>.

La misma asamblea aprobó el aumento del capital social a un millón quinientos mil pesos, lo que permitiría “equiparar la diferencia que hay entre el capital y el activo inmovilizado y disponer de caja para el desarrollo de las operaciones sociales”. La emisión de cinco mil acciones sería colocada libremente por el Consejo Directivo, a un precio no inferior a cien pesos cada una, y debía quedar totalmente suscrita y pagada en el plazo de un año a contar del decreto respectivo<sup>98</sup>. Resulta significativo que los accionistas en la junta renun-

---

<sup>95</sup> “El Presidente Electo de la República, Sr. González Videla, visitó *La hora*”. *La hora*, 7-9-1946, 1, cols. 6-8.

<sup>96</sup> Entrevista a Tito Castillo (Marcela Recabarren), enero 1997, 8 y 37.

<sup>97</sup> Protocolización del Acta de la Séptima Junta General Extraordinaria de 3-4-1946 ante notario Luis Azócar Alvarez, 30-4-1946, (AT).

<sup>98</sup> *Ibid.*

ciaron a su derecho preferente para suscribir las acciones, sin perjuicio de insistir en que estas no podían ser colocadas a menos de su valor par. Ello hace pensar que si bien no estaban dispuestos a aportar capital fresco, estimaban que los activos netos de la empresa cubrían plenamente el valor del capital.

El aumento de capital fue visado por la Superintendencia el 21 de junio de 1946 y aprobado por Decreto Supremo N° 2.809 de 9 de julio de ese año<sup>99</sup>. El decreto fue publicado en el *Diario Oficial* el 23 de julio, y alcanzó a ser inscrito dos días más tarde en el Registro de Comercio<sup>100</sup>. Con todo, el remedio llegaba demasiado tarde.

La crisis de la empresa quedó de manifiesto en el balance al 30 de junio de 1946. Este arrojó una pérdida de poco más de 646 mil pesos, que consumía el total de las reservas y dejaba un saldo en contra de 472.527 pesos. Esta suma era superior al 40 por ciento del capital social, con lo cual se debía proceder necesariamente a la disolución y liquidación de la sociedad en conformidad a sus estatutos.

Esta situación fue comunicada formalmente por Muirhead a la Superintendencia el 28 de octubre de 1946, quien solicitó el nombramiento de inspectores que comprobaran la exactitud del balance y para pedir instrucciones sobre las disposiciones legales que se debían cumplir en este caso<sup>101</sup>.

La Superintendencia procedió a analizar la situación. En el informe correspondiente se demostró que no se habían hecho las debidas amortizaciones y castigos sobre maquinarias, herramientas, útiles, muebles y otros activos, estimadas en poco más de 105 mil pesos, con lo cual la pérdida era aún mayor. El recurso de no efectuar castigos en determinados ejercicios o reducir el porcentaje de los mismos había sido empleado en años anteriores para aminorar pérdidas. Por otra parte, estos activos estaban en los libros a precio de costo, sin reajustar su valor para compensar la desvalorización de la moneda.

El informe agregaba que las perspectivas de la empresa no eran promisorias. Si bien en julio y agosto los ingresos habían superado a los gastos debido al incremento de avisos de propaganda eleccionaria y al alza en el precio del diario, "en los meses de septiembre y octubre hubo mayores salidas que entradas, y estos gastos tienden a aumentar"<sup>102</sup>. Esta situación queda avalada por las cifras en el cuadro N° 4, que muestran el colapso del tiraje a partir del mes de septiembre.

<sup>99</sup> Superintendente de Sociedades Anónimas a Ministro de Hacienda, 21-6-1946, (ASSA); copia de Decreto N° 2809 de 5-7-1946, *Ibid.*

<sup>100</sup> Certificado N° 77252. Copia de Inscripción en el Registro de Comercio. 25-5-1946, (ASSA).

<sup>101</sup> Manuel Muirhead a Superintendente de Sociedades Anónimas, 28-10-1946, (ASSA).

<sup>102</sup> Informe sobre el Balance al 30 de junio de 1946 cit. 17-18 (ASSA).

Mientras la Superintendencia confirmaba la insolvencia de la sociedad, dentro de la misma se libraba una batalla sobre la mejor manera de reflotarla. El 13 de agosto el consejero Aníbal Jara se refirió a las conversaciones sostenidas con Juan Urzúa Madrid, accionista del diario, socio de la Imprenta Cervantes y hombre experimentado en el rubro. La idea era crear una sección de industria gráfica que mejorara la situación económica de la empresa, para lo cual Urzúa tomaría el total de la nueva emisión.

Sin embargo la propuesta fue rechazada en esa oportunidad por Fernando Ríos Ide. Estimó que la medida iría en perjuicio de los propietarios actuales, como era su caso, pues Urzúa obtendría de este modo un tercio de la sociedad cuyos activos incluían valiosas propiedades y maquinarias<sup>103</sup>. En la sesión siguiente, Ríos insistió en su punto de vista y manifestó el deseo de suscribir las acciones que correspondían a la sucesión de su padre, a la vez que puso en duda el valor del aporte que podría realizar Urzúa. En cambio, el gerente Manuel Muirhead, que también tenía un paquete de acciones importante, respaldó la propuesta de Aníbal Jara de incorporar a Urzúa<sup>104</sup>.

Estas diferencias de opinión, que coincidieron con el cambio de gobierno y la elección de Gabriel González Videla, desembocaron en un enfrentamiento que terminó con la remoción de Muirhead a comienzos de noviembre de 1946 y una polarización del Consejo, mientras el presidente Fernando Ríos asumió la representación plena de la sociedad<sup>105</sup>. A fines de ese mes, Ríos propuso colocar la emisión en la forma siguiente:

Guillermo del Pedregal	1.500 acciones
Salvador Hess	1.500 acciones
Bilbao Carvajal	1.600 acciones y
Mario Vergara	400 acciones

La decisión, empero, no contó con una mayoría del Consejo y, de hecho, las acciones no fueron suscritas<sup>106</sup>.

Para entender mejor esta discusión al interior del Consejo y los hechos siguientes, es necesario tener presente que la liquidación de la sociedad era, por

<sup>103</sup> Extracto de la sesión N° 318 de 13-8-46, en Alfonso Claro Melo, Informe sobre la EPLH, diciembre 1946, 2-3, (ASSA); Solicitud de M. Muirhead a Superintendencia recibida 4-12-1946 *Ibid.*

<sup>104</sup> Extracto de la sesión N° 319 de 16-8-46, en Alfonso Claro Melo, loc cit., 3-4 (ASSA).

<sup>105</sup> Extracto de la sesión de 5-11-1946, *Ibid.*; Protocolización del acta de la 328ª sesión del Consejo, EPLH, ante notario Luis Azócar Álvarez, 25-1-1947, (AT).

<sup>106</sup> Extracto de la sesión de 26-11-46 en Alfonso Claro Melo, loc cit., 6-7 (ASSA). Un acuerdo en este sentido fue aprobado en una sesión del Consejo, pero esta no tenía el quórum reglamentario.

así decirlo, una situación reglamentaria, y no implicaba la quiebra de la misma. Era efectivo que la empresa había perdido más de la mitad de su capital declarado, que iba camino a perder también el resto y que no había cómo pagar las obligaciones más inmediatas. Sin embargo, tenía una propiedad y maquinaria cuyo valor real era muy superior al que figuraba en los libros. De haber liquidado efectivamente la empresa se podrían haber pagado todas las deudas y haber devuelto con creces el capital a los accionistas. Pero ninguna de las partes involucradas en el conflicto pensaba en ello, sino en la mejor manera de salir adelante.

## 6. EL DIARIO DEL PARTIDO

El desenlace de esta polarización fue la venta de acciones que realizaron los socios principales al Partido Radical. El 7 de febrero de 1947 Alejandro y Manuel Muirhead Rojas, junto con Fernando Ríos Ide, los herederos de su padre y Abraham Valenzuela Carvallo, vendieron un total de 7.230 acciones de la Empresa Periodística "La hora" mediante escritura pública. De este total, 3.358 acciones correspondían a los hermanos Muirhead y 3.872 al grupo de Fernando Ríos. La compra fue efectuada por la Organización Constructora e Industrial Limitada, sociedad de fachada de dicha colectividad política, que había sido constituida seis meses antes. El precio de venta era de 500 pesos por acción, lo que valoraba la empresa en cinco millones de pesos. El monto total de la transacción era de \$ 3.615.000, pagaderos con un millón de pesos al contado y el resto en dos cuotas a seis y doce meses de plazo<sup>107</sup>. El saldo del precio estaba garantizado por una prenda sobre las propias acciones y por una tercera hipoteca sobre el inmueble de Huérfanos 1310, domicilio de la compradora. Esta propiedad había sido aportada a la sociedad por el Club Radical de Santiago, y correspondía a una parte del solar donde más tarde se cavaron los cimientos para la futura sede del Partido, el llamado "hoyo Radical"<sup>108</sup>.

A raíz de estas operaciones, la Organización Constructora e Industrial, o si se quiere el Partido Radical, quedó con un total de 7.230 acciones, a las que se sumaban las acciones del Partido a nombre de su presidente, Alfredo Rosende, y de otros militantes, con lo cual tenía el control absoluto de la empresa.

---

<sup>107</sup> Escritura de compraventa Organización Constructora e Industrial a Suc. Ríos, Juan A. y otros, de 7-2-1947 ante notario Pedro Avalos Ballivián, Archivo Judicial de Santiago (en adelante AJS).

<sup>108</sup> *Ibíd.* La otra parte de la propiedad de los radicales, correspondiente a Huérfanos 1320, no aparece mencionada en la escritura.

El nuevo orden de cosas quedó ratificado en la junta extraordinaria efectuada el 28 de febrero, en la que se designaron como liquidadores a Alfredo Rosende Verdugo y Pedro Bórquez Oberreuter, presidente y secretario del Partido Radical respectivamente. En el hecho, Bórquez ocupó la presidencia del Consejo y la jefatura efectiva de la empresa<sup>109</sup>. La gerencia pasó a manos de Enrique Eliodoro Guzmán en abril de ese año, pero al poco tiempo la administración efectiva estuvo a cargo del subgerente Luis Reyes Rojas<sup>110</sup>.

El traspaso en la propiedad fue unido a un cambio en la dirección del diario. Como se recordará, Tito Castillo Peralta se retiró en abril de 1947 para asumir la conducción de *El Mercurio* de Antofagasta; fue sucedido por Ramón de Lartundo Herrera, subdirector de *La Nación*, quien permaneció en el cargo hasta que jubiló, a fines de 1948 o principios de 1949<sup>111</sup>. Antes de la partida de Tito Castillo, cuando *La hora* apoyaba la precandidatura de Duhalde a la Presidencia, se había retirado el subdirector Juan de Luigi, quien pasó a fundar el diario *Extra*, en apoyo a González Videla, el primero de agosto de 1946; su lugar fue ocupado por Agustín Billa Garrido<sup>112</sup>.

La compra de las acciones de la empresa por el Partido Radical se unía a su control de la radioemisora C.B. 114, Radio Corporación Chilena de Broadcasting. Estos medios constituían sendos canales de expresión del Partido, y su adquisición fue estimada como uno de los logros de la gestión de Rosende y Bórquez a la cabeza del radicalismo<sup>113</sup>. El militante y profesor universitario Armando Labra Carvajal destacaba la ventaja de tener un diario propio, que permitía evitar los desaires de que eran objeto cuando se intentaba colocar un artículo en la prensa independiente, a la vez que hacía ver las obligaciones que tenían los radicales con "el diario oficial de nuestro Partido".

...Debemos procurar la persuasión de nuestros correligionarios de que sin nuestro diario radical no podríamos desarrollar la acción eficaz de cooperación a la acción gubernativa; que sin una constante divulgación y propaganda dejaríamos en la inactividad social a un grupo considerable de ciudadanos, sumergidos en el

<sup>109</sup> Protocolización del Acta de la 9ª JGE de EPLH, de 28-2-1947, ante notario Luis Azócar Alvarez, 28-3-1947 (AT); *La hora*, 3-2-1947, 9 cols 3-4; *Ibid.*, 30-6-47, 21, cols. 6-8.

<sup>110</sup> *Ibid.*, 27-4-1947, 13, cols. 6-8; copia certificada del Libro de Actas de EPLH, en liquidación fs. 1. 28-5-47, Santiago, 7-6-1947 (AT).

<sup>111</sup> Entrevista Tito Castillo, 5 y 30, Alfonso Valdebenito, *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*, 2ª edición, Santiago, Imprenta Fantasía, 1956, 279.

<sup>112</sup> Entrevista a Juan de Luigi Lemus, julio 1997, 10. Billa lo reemplazó también en la crítica literaria semanal de *La hora*.

<sup>113</sup> "La consecuencia doctrinaria del Partido reside en la actitud misma que adopten los radicales" *La hora*, 6-6-47, 5, col. 3; Armando Labra Carvajal "Nuestra Convención" *Id.*, 8-6-1947, 7, cols. 3-5; "El Departamento de Propaganda Radical" *Id.* 9-6-1947, 4, col 6; "Los convencionales no quisieron que se fuera Bórquez", *Ibid.*, 5, col 8.

"indiferentismo político", lo que es una situación anormal en el Estado, y que, por último, renunciaríamos a nuestro deber fundamental: formar opinión pública radical a nuestro gobierno radical y extender los beneficios de la Democracia hasta los últimos rincones de la vida cotidiana. Esta es una misión sagrada de la prensa del Radicalismo.

En mérito del principio de solidaridad de la moral y de la filosofía radicales, tenemos el deber imperioso de asociarnos en torno a nuestro diario...

Ello implicaba proporcionar:

el sostenimiento material del diario *La hora*; suscribiendo sus acciones; tomando suscripciones; publicando avisos; comprándola diariamente con preferencia a cualquier otro diario y amparándola siempre económica y financieramente...<sup>114</sup>.

En su doble calidad de presidente de la empresa y secretario del Partido Radical, Bórquez mantenía informada a su colectividad sobre la marcha del diario y la radioemisora, tal como lo hizo en junio de 1948 al Comité Ejecutivo Nacional (CEN). De acuerdo a propias declaraciones, su trabajo en el diario le tomaba bastante tiempo, sin otra recompensa que la satisfacción de trabajar para el Partido<sup>115</sup>.

Para resolver el problema de dinero, la administración del diario recurrió al Instituto de Crédito Industrial (ICI) por un préstamo en cuenta corriente por 1.500.000 pesos mediando hipoteca en segundo grado sobre la propiedad y garantía prendaria sobre las máquinas. El préstamo, sobre el cual se comenzó a girar en junio de 1947, estaba destinado a la compra de maquinarias y materias primas, a reparar maquinarias y a pagar la deuda pendiente con el ICI<sup>116</sup>. Pese a los gastos adicionales involucrados, el préstamo se realizaba en condiciones bastante ventajosas si se considera que el interés era 5 por ciento anual y 9 por ciento en caso de mora, mientras que la inflación en ese año fue de 23,1%. La empresa, además, procedió a contratar otro préstamo con la Caja de Crédito Hipotecario, por 2.600.000 pesos, que se sumaba a un saldo de deuda pendiente de un millón cien mil pesos garantizada por el mismo inmueble<sup>117</sup>.

Estos recursos eran insuficientes. Ante ello, se resolvió la venta del edificio de calle Moneda 738-744 en septiembre de 1947, lo cual permitió un alivio

<sup>114</sup> Armando Labra Carvajal, "El Diario Radical", *La hora*, 20-4-1947, 7, cols 3-5.

<sup>115</sup> *La hora*, 17-6-48, 5, cols. 1-2, Protocolización del Acta de la 11ª JGE de accionistas, de 21-10-48, ante notario Hector Pereira suplente de José María Bórquez, 27-10-48 (AT).

<sup>116</sup> Cartas, Luis Reyes, subgerente de EPLH a Vicepresidente del Instituto de Crédito Industrial (ICI), 28-5-1947 y 9-6-1947 (AT); Escritura, Préstamo (ICI) a EPLH, ante notario Manuel Gaete Falgalde, 14-6-1947 (AT).

<sup>117</sup> Carta, Pedro Bórquez, presidente de EPLH, a vicepresidente del ICI, 4-8-1947 (AT); Escritura de Posposición, ICI a Caja de Crédito Hipotecario, ante Manuel Gaete Falgalde, 19-8-1947, (AT).

temporal a la apremiante situación financiera. El comprador se hizo cargo de las deudas con la Caja de Crédito Hipotecario y con el Instituto de Crédito Industrial, que representaban poco más de la mitad del precio de venta; un millón 350 mil pesos fue pagado al contado y el saldo, poco más de un millón y medio de pesos, con letras hasta ocho meses de plazo<sup>118</sup>.

Para aprovechar mejor los talleres del diario, cuyo menor tiraje daba lugar a una capacidad ociosa, el 30 de octubre de 1947 la empresa suscribió un contrato con Antonio Poupin Gray, dueño de *Las Noticias Gráficas*, para imprimir allí dicho matutino. Como se dijo más arriba, la empresa ya realizaba este tipo de trabajo, pero en este caso su magnitud era mayor. El contrato era por un tiraje mínimo de 40 mil ejemplares, a un precio de 63 centavos cada uno, más los costos de los clisés, lo cual debía proporcionar un buen ingreso estable a la empresa, siempre y cuando los pagos se hicieran dentro el plazo fijado<sup>119</sup>. Hasta entonces la impresión se había realizado en los talleres de *La Nación* y, según la versión de un contemporáneo, la empresa estatal controlada por el radicalismo, desahució intempestivamente el contrato de manera que Poupin se viera obligado a recurrir al diario del Partido, el único en condiciones de tomar el trabajo<sup>120</sup>. De hecho, consta que el cambio no se hizo con tanta premura como se dice: la impresión de *Las Noticias Gráficas* en los talleres de *La hora* se inició el 21 de noviembre, tres semanas después de suscrito el acuerdo, y la aparición de dicho diario no sufrió interrupción<sup>121</sup>.

Con el dinero de los préstamos la sociedad emprendió un atrevido plan de expansión para desarrollar el negocio de imprenta, semejante a lo propuesto por Aníbal Jara. En noviembre de 1947 se procedió a la compra de los talleres e inmuebles del *Diario Alemán*. Esto se hizo mediante un nuevo préstamo, esta vez de la Caja de Crédito Hipotecario, facilitado por los contactos políticos, pero que la empresa no estaba en condiciones de servir<sup>122</sup>.

Como si esto fuera poco, el Partido, a través de la Empresa Periodística "La hora", lanzó un nuevo diario, *El Abecé* de Antofagasta, el 39 de agosto de 1948, destinado a proporcionar otro canal de expresión del "pensamiento radical". Al anunciar su nacimiento en *La hora*, se destacaba la importancia que para el Partido tenía "la posesión de órganos de difusión doctrinaria y cultural",

<sup>118</sup> Escritura de Venta, EPLH a Sotta, Daniel, ante notario José María Bórquez, 27-9-1947 (AT). Véase capítulo cuarto de esta parte.

<sup>119</sup> Borrador de contrato entre EPLH y Antonio Poupin Gray, s.f. (AT). La fecha está dada por el contenido de la escritura de Reconocimiento de deuda Poupin Gray, Antonio a EPLH, de 2-10-1950 ante notario Luis Azócar Alvarez. (AT)

<sup>120</sup> Entrevista a Luciano Vázquez (Marcela Recabarren), mayo 1997, 6.

<sup>121</sup> *Las Noticias Gráficas*, 21-11-1947.

<sup>122</sup> Posposición ICI a Caja de Crédito Hipotecario (CCH) ante notario Manuel Gaete, 19-8-1947 (AT); posposición, Caja Nacional de Ahorros a CCH, ante notario Jorge Maira Castellón, 7-10-1947. (Ibíd.).



y se vaticinaba que en el futuro otros diarios "irán agregándose a lo largo del país a la verdadera cadena de prensa radical"<sup>123</sup>.

Esta ampliación de las actividades requería de una base financiera bastante más sólida, y la administración radical trató de reconstituir la sociedad con nuevos aportes. El 27 de abril de 1948 una junta extraordinaria autorizó a los liquidadores y al representante de la Organización Constructora e Industrial para constituir, dentro del plazo de un año, una nueva Empresa Periodística "La hora" S.A. sobre la base de los activos existentes al 31 de diciembre del año anterior y con un capital mínimo de 10 millones de pesos<sup>124</sup>.

El asunto no pasó más allá; por el contrario, la situación de la empresa empeoró en los meses siguientes. Los intentos de aumentar la circulación mediante la venta de suscripciones pagaderas a plazo parecen haber surtido poco efecto<sup>125</sup>. Las urgencias económicas obligaron a la contratación de nuevos créditos, uno de los cuales, con el Banco Español-Chile por 100.000 pesos, debió ser avalado personalmente por Alfredo Rosende<sup>126</sup>.

El 21 de octubre los liquidadores presentaron a los accionistas un cuadro muy sombrío sobre la marcha de la sociedad, antes de entregar sus respectivas renunciaciones. La falta absoluta de capital de trabajo dificultaba la compra de materias primas e impedía el pago oportuno de los sueldos y salarios al personal, atrasos que generaban indisciplina en el trabajo. El sobreendeudamiento obligaba al pago de "altos intereses", que si bien eran bajos o aun negativos en términos reales, repercutían con fuerza sobre el flujo de caja y obligaban a dedicar el tiempo de los administradores en trajines bancarios en vez de ocuparse de la marcha del diario.

La necesidad de capital también afectaba la puesta en marcha del taller de imprenta. Se estimaba que para el funcionamiento de esta sección se requería la suma de 500 mil pesos, y que, trabajando en forma activa, podría generar una utilidad de doscientos mil pesos que contribuiría a amortizar la deuda total de la empresa. Bórquez estimaba que la sociedad requería un mínimo de cinco millones de pesos en dinero para desarrollar sus actividades con normalidad.

La administración se quejaba de las dificultades para obtener papel. Su cuota de papel nacional era de 30 toneladas mensuales que, sumadas a otra cuota de 14 toneladas desde Canadá, daban un total de 44, contra un consumo normal de la empresa de 125 toneladas.

<sup>123</sup> "Fortalecimiento de la prensa radical", *La hora*, 30-8-1948, 5, cols. 1-2.

<sup>124</sup> Protocolización del acta de la 10ª JGE de EPLH de 27-4-48 ante notario Ernesto Milinarsky suplente de José María Bórquez (AT).

<sup>125</sup> Véanse avisos *La hora*, 15-6-1948, 13, cols. 4-5; *Id.* 21-6-1948, 12, cols. 4-5.

<sup>126</sup> Borrador de Acta de 7-6-1948 legalizada ante notario Ernesto Milinarsky.

Para adquirir la diferencia, constantemente debemos conseguir por parcialidades y limosneándolas, las "previas" [permisos de importación] necesarias, y, sin capital, pagarlas anticipadamente.

Los embarques de cien toneladas al mes, el volumen mínimo en relación a lo requerido, comprometían permanentemente más de un millón de pesos. En cambio, las demás empresas, incluyendo, por cierto, el diario *La Nación*, podían mantener:

existencias de papel para cubrir sus necesidades durante, por lo menos, cuatro meses y disponer de la cuota anual y escalonada por períodos cómodos, de todas las divisas que necesitan<sup>127</sup>.

No sólo faltaba papel. Tampoco se había podido aumentar el tiraje, no obstante los enormes sacrificios realizados, por cuanto:

los radicales dueños de la mayoría de las acciones han tenido la indiferencia culpable de no hacer ni el pequeño sacrificio de comprar el diario. Esta falta de cooperación, por lo que al Partido Radical se refiere, ha sido total y absoluta<sup>128</sup>.

Dos connotados altos funcionarios radicales se habían negado a suscribirse a *La hora*, alegando que lo recibían en forma gratuita en sus oficinas. La "inmensa mayoría" de los parlamentarios radicales no había cancelado el valor de sus suscripciones desde el año anterior. En cuanto a la publicación de avisos, los liquidadores se quejaban que los organismos fiscales y semifiscales eran generosos con *La Nación* y otros diarios de la capital, pero que sus anuncios en *La hora* eran insignificantes desde un punto de vista económico, pese a "los requerimientos constantes de parte de dirigentes de ella"<sup>129</sup>.

Esta falta de interés de los radicales por leer "el órgano oficial de su propio Partido" no era nueva, como lo advirtió en esa oportunidad el ex director Carlos Becerra. Tampoco lo era la reticencia de las empresas del Estado de avisar en *La hora*. Tito Castillo recuerda la oportunidad en que tuvo que recurrir al Presidente de la República para convocar una reunión con los jefes de estos organismos y exigirles que derivaran sus anuncios al diario, apremio que sólo surtió un efecto temporal<sup>130</sup>. Sin embargo, la situación había empeorado desde entonces, y se producía un círculo vicioso: los rumores que circulaban acerca del mal estado de la empresa habían traído consigo "un brusco descenso en los rubros de avisos y circulación". Se pensó que la solución estaba en una campaña publicitaria a lo largo del país, pero se carecía de los recursos para emprenderla<sup>131</sup>.

<sup>127</sup> Protocolización del Acta de la 11ª JGE de accionistas, de 21-10-1948. cit.

<sup>128</sup> *Ibid.*

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> Entrevista a Tito Castillo, cit., 36-37

<sup>131</sup> Protocolización del Acta de la 11ª JGE de accionistas, de 21-10-1948. cit.

Algunos de los problemas de *La hora* eran comunes a toda la industria periodística chilena que estaba pasando por un mal período. Así ocurría con los reclamos salariales de los trabajadores de imprentas, que en el caso de algunos otros diarios habían desembocado en huelgas, y los pliegos de peticiones de los suplementeros<sup>132</sup>. Los periodistas, por su parte, expuestos a los efectos de esta estrechez, buscaban el fortalecimiento gremial a través de la creación del colegio respectivo<sup>133</sup>. Lo mismo sucedía con el aumento en el costo del papel y otros insumos, frente a lo cual se había logrado que el Ministro de Economía les autorizara a adquirir dólares al cambio oficial para sus importaciones y les otorgara la liberación de algunos gravámenes<sup>134</sup>. Al igual que otras empresas, "La hora" adeudaba las imposiciones a sus trabajadores. La solución era consolidar el total de las deudas con la Caja de Empleados Públicos y Periodistas y obtener una rebaja en el monto de las imposiciones. Respecto a lo primero, había un acuerdo en principio entre las empresas y el Supremo Gobierno, pero faltaba una resolución al respecto. En cuanto a lo segundo, la idea de ambas partes era reducir las cargas sociales y cubrir la diferencia con un impuesto a las apuestas mutuas<sup>135</sup>.

Con todo, la situación particular de la sociedad exigía la adopción de medidas rápidas. Para reunir los cinco millones estimados necesarios, Bórquez propuso vender la imprenta de San Isidro, lo que generaría una entrada neta de un millón 500 mil pesos, y obtener los 3.500.000 pesos restantes mediante la emisión de acciones de una nueva sociedad. Para la constitución de la misma se acordó nombrar un directorio provisional integrado por Jerónimo Méndez Arancibia, Pablo Cabezón Díaz, Juan Urzúa Madrid, Jorge Urzúa Urzúa y Raúl Jaras Barros, luego de que Alfredo Rosende y Pedro Bórquez rehusaran formar parte del mismo. Cabe advertir aquí la presencia de Raúl Jaras, quien tomaría una creciente importancia en la empresa.

Entretanto, y visto el carácter indeclinable de la renuncia de los liquidadores, la junta designó en su reemplazo a Jerónimo Méndez y Pablo Cabezón, que integraban el directorio provisional de la nueva sociedad en proyecto<sup>136</sup>.

Para el caso que no fuera posible reconstituir la sociedad, la alternativa era:

vender todo el activo o arrendar la empresa, manteniendo, en lo posible, la tuición política del diario hasta que esta esté saneada y disponga de capital de explotación<sup>137</sup>.

<sup>132</sup> *Ibid.*; *La hora*, 4-8-47, 9, cols. 4-5 y 11-10-47, 4, cols. 1-3.

<sup>133</sup> *La hora*, 25-6-1948, 1, cols. 4-5; *Id.*, 22-10-1948, 1, cols. 6-8.

<sup>134</sup> *La hora*, 20-10-1948, 3, cols. 1-2; *Id.*, 7-1-1949, 1, cols. 4-5; *Id.*, 8-1-1949, 1, cols. 4-5.

<sup>135</sup> *Ibid.*; Protocolización del Acta de la 11ª JGE de accionistas, de 21-10-1948. cit.

<sup>136</sup> *Ibid.*

<sup>137</sup> *Ibid.*

Al no disponer de los balances, resulta difícil seguir la evolución económica de la sociedad. Sin embargo la existencia de dos estados financieros al 30 de abril de 1948 y 30 de junio de 1949 permiten formarse una idea de la situación. El cuadro N° 5 resume la información allí contenida, homologando algunas partidas y compensando otras, de manera que resulten comparables. A fines de abril de 1948, cuando se discutía la creación de la nueva sociedad anónima, el capital, reservas y mayor valor de los activos arrojaban un saldo de unos 7 millones 620 mil pesos. Esta recuperación patrimonial era el resultado de la venta de la propiedad y la revalorización de la maquinaria. La venta del inmueble de Moneda aportó en su momento una "ganancia" de unos 5.300.000 pesos en relación a su valor en el balance al 30 de junio de 1946, el último disponible. La maquinaria y elementos de trabajo, tasada en 8.600.000 pesos, implicaba un reavalúo de casi 5.100.000 pesos, en circunstancias que el valor de estos ítems en el balance de 1946 apenas superaba los dos millones de pesos, y que el crédito para las compras posteriores de maquinaria, destinado también a otros fines, alcanzaba a un millón y medio de pesos.

El siguiente cálculo, tomando cifras redondas, ilustra el resultado de las operaciones de la empresa en el período:

Patrimonio según balance de junio 1946	
(Capital y reservas menos pérdidas)	0,5 millones
Mayor valor por venta de propiedad	5,3 millones
Revalorización de la maquinaria	5,1 millones
	<hr/>
Total	10,9 millones
Patrimonio de la empresa en abril de 1948	
(Capital, reservas y mayor valor del activo)	7,6 millones
	<hr/>
Pérdidas entre junio 1946 y abril 1948	3,3 millones

A fines de junio de 1949, catorce meses después del estado financiero anterior y a los treinta días desde que el Partido dejara de administrar la sociedad, el patrimonio estaba reducido a unos cinco millones de pesos, es decir, la pérdida en este último período habría alcanzado a otros 2,6 millones de pesos. Sumando ambas cantidades, las pérdidas en el trienio junio 1946 - junio 1949, alcanzarían a 5,9 millones de pesos.

Las cifras en la contabilidad arrojan resultados diferentes, pero tanto o más negativos. El estado de situación presentado en 1949 muestra en apariencia un patrimonio mayor. Sin embargo, tal como se ha hecho en el cuadro N° 5, hay que restarle la valoración del título del diario en cerca de 3,3 millones de pesos,

## CUADRO N° 5

EXTRACTOS DE ESTADOS DE SITUACIÓN  
30 de abril 1948 y 30 junio de 1949

<i>Activos</i>	<i>30/4/1948</i>	<i>30/6/1949</i>
Dinero en caja y bancos	168.000,00	12.080,95
Varios deudores a menos de 90 ds.	1.893.000,00	3.533.253,37
Materias primas al costo	460.000,00	807.577,44
Otras cuentas liquidables	580.000,00	397.615,95
Acciones		902.240,62
Depósitos en garantía		4.000,00
Total del activo liquidable	3.101.000,00	5.656.768,33
Propiedades según detalle	3.000.000,00	1.950.000,00
Maquinaria y elemento de trabajo	8.600.000,00	10.000.000,00
Instalaciones	500.000,00	
Total activo inmovilizado	12.100.000,00	11.950.000,00
Total del Activo	15.201.000,00	17.606.768,33
<i>Pasivos</i>	<i>30/4/1948</i>	<i>30/6/1949</i>
Deudas a bancos a menos de 90 ds.	480.000,00	891.000,00
Letras por pagar a menos de 90 ds.	1.600.000,00	1.642.278,67
Varios acreedores y otras cuentas	500.000,00	1.121.157,62
Impuestos por pagar	25.000,00	192.269,85
Sueldos por pagar		406.986,43
Retenciones, depósitos y Leyes Sociales		2.549.710,01
Pasivo a corto plazo	2.605.000,00	6.803.402,58
Deudas a bancos a largo plazo	900.000,00	2.588.411,94
Letras por pagar a más de 90 ds.	100.000,00	1.222.180,78
Varios acreedores a más de 90 ds.	1.500.000,00	
Hipotecas a largo plazo y otras cuentas exigibles	2.476.000,00	1.300.000,00
Suscripciones por servir		434.690,74
Soc. Inmobiliaria Moneda		273.319,65
Pasivo a largo plazo	4.976.000,00	5.818.603,11
Total del Pasivo	7.581.000,00	12.622.005,69
Patrimonio	7.619.999,70	4.984.762,64
Total igual al activo	15.200.999,70	17.606.768,33

Fuente: Apéndice.

que no se registra anteriormente y compensar una cuenta de ganancias y pérdidas por un total de casi 5,3 millones que aparece entre los activos. Esta última equivale a reconocer un déficit de 4,6 millones en el mismo período, si se resta la pérdida ya existente en 1946.

El análisis del cuadro N° 5 complementa las apreciaciones de los liquidadores. Entre 1948 y 1949 las obligaciones a corto plazo —deudas con los bancos, con el fisco y con la Caja de Previsión; sueldos impagos, y cuentas varias— habían aumentado en 4,2 millones de pesos; en cambio los activos supuestamente liquidables sólo habían crecido en 2,6 millones. Sin embargo, más de la mitad de estos activos correspondía a varios deudores, que incluyen el valor de suscripciones impagas y otras cuentas igualmente incobrables.

La situación descrita en octubre de 1948 se tornaba cada vez más grave. Un intento de rematar las máquinas de la imprenta en la calle San Isidro a mediados del mes siguiente se vio frustrado por cuanto ellas estaban entregadas en prenda al Instituto de Crédito Industrial, y aún no se había procedido a levantarla<sup>138</sup>. Por otra parte, la empresa no había pagado sus compromisos con el ICI, ante lo cual los documentos habían sido entregados para su cobranza judicial. A fines de noviembre dicho organismo aceptó otorgar facilidades de pago, mediando un abono de 300 mil pesos sobre el préstamo y el aval de Raúl Jaras Barros para un avance en cuenta corriente, conforme al ofrecimiento de la empresa. Ante la absoluta falta de dinero, el presidente de “La hora” planteó la necesidad de reducir, “con suma urgencia”, la garantía prendaria sobre las máquinas para poder contratar otros créditos con dicha garantía. La respuesta del ICI fue favorable, pero insistía que previamente se efectuara el abono mencionado y que se agregara el aval de Jaras que aún no se materializaba<sup>139</sup>. No es razonable pensar que la empresa pudiera continuar en esta forma por mucho más tiempo, y fue en estas circunstancias cuando intervino el Presidente de la República.

## 7. LA COMPRA POR PICÓ Y JARAS

En los últimos meses de 1948 el Secretario General de Gobierno y ex director de *La hora*, Darío Poblete, conversó con Germán Picó Cañas a solicitud de Gabriel González Videla, para pedirle que se hiciera cargo del diario, mediando la compra de las acciones del Partido, con el fin de que pudiera

<sup>138</sup> Carta, Jerónimo Méndez (Presidente de EPLH) a Abraham Ortega A. (Vicepresidente ejecutivo del ICI), 11-11-1948; recorte de anuncio de remate del martillero Nicanor Marticorena, *El Mercurio*, 15-11-1948; borrador de carta EPLH al ICI, 19-11-1948.

<sup>139</sup> Carta del Fiscal del ICI a Luis Reyes Rojas (EPLH), 28-11-1948 (AT); carta, J. Méndez (EPLH) a A. Ortega (ICI), 13-12-1948, (AT); ICI a EPLH, 29-12-1948, (AT).

adoptar libremente las medidas necesarias para salvar a la empresa. De este modo se mantendría la línea política del periódico y se evitaría que pasara a manos de la Derecha<sup>140</sup>.

La elección de Germán Picó parecía acertada. Abogado y empresario, socio de una fábrica de calzado y de una tintorería industrial, manejada esta última por su hermano Pedro, había sido Ministro de Obras Públicas en las postrimerías de la vicepresidencia de Alfredo Duhalde y en la de Juan Antonio Iribarren. Al asumir el mando, Gabriel González lo nombró consejero de la Corporación de Fomento (Corfo), y lo hizo su Ministro de Hacienda en enero de 1947. Después de su retiro del gabinete en agosto de ese año, Picó regresó a la Corfo, esta vez en calidad de vicepresidente ejecutivo, cargo que ocupaba a esa fecha<sup>141</sup>. Más pertinente al caso, había contribuido en varias oportunidades a las finanzas del Partido Radical, incluyendo préstamos a la Sociedad Constructora e Industrial<sup>142</sup>.

Para este efecto, Germán Picó se asoció con Raúl Jaras Barros. Este ya estaba vinculado a *La hora*, como uno de los miembros del directorio provisional nombrado en octubre que tenía el encargo de recapitalizar la sociedad, y también a través de su primo, Daniel Sotta Barros, que había comprado el edificio de la calle Moneda. Socio principal de una empresa importadora de automóviles y camiones, Jaras era contador registrado, formación indispensable para la tarea que estaba por delante<sup>143</sup>.

Una primera medida fue la constitución de un nuevo Consejo Directivo el 2 de diciembre, integrado por los liquidadores, por Germán Picó, Raúl Jaras y Jorge Urzúa Urzúa<sup>144</sup>. Este cambio debía ser el preludio para la conformación de una nueva sociedad anónima con el mismo nombre, de acuerdo a un prospecto presentado a la Superintendencia de Sociedades Anónimas por Picó, Jaras y el abogado Aquiles Portaluppi Sánchez el día 29 del mismo mes. Esta nueva Empresa Periodística "La hora" debía contemplar la participación de diversos radicales prominentes que estarían representados en un directorio de once miembros<sup>145</sup>.

<sup>140</sup> Fernando Pinto Lagarrigue, "Medio Siglo del Diario 'La hora', 25 junio 1935 - 25 junio 1985", mecanografiado (AT) 13; entrevista a Gonzalo Picó Domínguez (Marcela Recabarren), diciembre 1997, 1 y 4; *La Tercera de La hora*, 25-6-1985, 6, col. 3.

<sup>141</sup> *Chilean Who's Who 1937 cit.* 375; Valencia Avaria, *op. cit.*, I, 619-628. Archivo Corfo. Actas del Consejo, 1946-1951.

<sup>142</sup> Entrevista a Gonzalo Picó, *cit.*, 7.

<sup>143</sup> Pinto Lagarrigue, "Medio Siglo... cit.", 13. *La hora*, 25-6-1949, 12. Jaras estaba asociado a Gustavo Cañas Zaldívar en la importadora de automóviles. Su calidad de contador queda en evidencia al firmar algunos balances posteriores.

<sup>144</sup> Carta. Luis Reyes (EPLH) a Abraham Ortega (ICI), 7-12-1948 (AT).

<sup>145</sup> Certificado de Superintendencia de Sociedades Anónimas 29-12-49 insertado en escritura de constitución Sociedad Consorcio Periodístico de Chile S.A. COPESA ante notario Luis Azócar Alvarez, 7-2-1951 (AT).

El paso siguiente fue bastante más complejo. Cuando Poblete se comunicó con Picó para la compra del diario, la Organización Constructora e Industrial se hallaba en problemas. Había pagado una parte del saldo de precio de compra de las acciones con letras, las cuales se habían protestado. En vista de ello, los Muirhead habían iniciado un juicio ejecutivo ante el Primer Juzgado Civil de Santiago, que estaba bastante avanzado, pues se había fijado fecha para el remate del bien raíz entregado en garantía, el cual debía tener lugar el 13 de enero de 1949<sup>146</sup>.

Dos días antes de esa fecha se firmaron las escrituras mediante las cuales Germán Picó y Raúl Jaras compraron los créditos de los Muirhead y del grupo de Ríos. En el caso de la deuda con Muirhead, Picó y Jaras habían pagado algunas de las letras aceptadas por la Organización Constructora e Industrial, por un monto no especificado. Como cesionarios tomaron, además, la responsabilidad sobre las letras vencidas y no pagadas hasta la suma de 245 mil pesos. Por último, compraron el saldo de la deuda, que alcanzaba a 376.320 pesos con intereses y gastos, en la suma de 339.883 pesos, cancelados en dinero efectivo. A cambio de todo ello adquirieron el título de sus acciones<sup>147</sup>.

En el caso de Ríos y Valenzuela, parte de las letras, por valor de 305 mil pesos, había sido descontada en la Caja Nacional de Ahorros, y ante el no pago de las mismas se hizo efectiva la responsabilidad de Fernando y Juan Ríos como endosantes. A esto se agregaba el saldo de la deuda de la Constructora, también en letras, que era estimado en 360 mil pesos incluyendo intereses. Picó y Jaras compraron este último crédito en 150 mil pesos al contado con un cheque sobre el Banco Español-Chile, y se comprometieron a cancelar todas las sumas adeudadas a la Caja Nacional de Ahorros por las letras impagas, incluyendo el capital, los intereses y gastos de protesto<sup>148</sup>.

En el caso de la primera compraventa se había adquirido el título sobre las acciones correspondientes junto con el crédito sobre el saldo insoluto. En cuanto a la segunda, se debió firmar una nueva escritura una semana más tarde, mediante la cual la Sociedad Constructora e Industrial Limitada traspasaba a Picó y Jaras las 3.872 acciones que fueron del grupo Ríos, a cambio de la cesión del crédito ya mencionado<sup>149</sup>.

De este modo, los Muirhead recuperaban el saldo del precio de venta la Sociedad mediando un pequeño descuento; la sucesión Ríos perdía casi un 11 por ciento sobre el precio de venta más intereses, pero era liberada de sus obligaciones con la Caja Nacional de Ahorros, y la Sociedad Constructora e

---

<sup>146</sup> Cesión Muirhead, Alejandro y otro a Jaras, Raúl y otro, 11-1-1949, cit.

<sup>147</sup> *Ibíd.*

<sup>148</sup> Cesión Ríos Ide, Fernando y otros a Jaras, Raúl y otro, 11-1-1949 cit.

<sup>149</sup> Dación en pago, Jaras, Raúl y otro a organización Constructora e Industrial Limitada, 19-1-1949, cit.



Industrial quedaba libre de sus deudas. Picó y Jaras, por su parte, adquirirían así el paquete mayoritario de acciones. No es posible calcular con exactitud el costo total de estas 7.230 acciones. Las sumas mencionadas en las escrituras ascienden a un total aproximado de 1.040.000 pesos, a lo que habría que agregar las letras que ya habían pagado por cuenta de la Sociedad Constructora e Industrial. Sin embargo es razonable pensar que Picó y Jaras sólo habían efectuado estos pagos durante un par de meses antes de consolidar su situación mediante las escrituras mencionadas, y por lo mismo lo ya pagado no debió haber superado con mucho los 200 mil pesos. Aun suponiendo que Picó y Jaras pagaron el total de la última cuota a plazo de la transacción inicial, esta sólo alcanzaba a 1.307.500 más los intereses.

De lo anterior se puede estimar que el costo promedio de las 7.320 acciones, incluyendo gastos de protesto y demás, fluctuaba entre los 150 y los 200 pesos cada una. Estas cifras parecen bastante reducidas si se las compara con los 500 pesos por acción que pagó el Partido Radical a los Muirhead y a la sucesión Ríos dos años antes, sobre todo si se considera el efecto de la inflación en el intertanto, e incluso resulta bajo respecto a la valoración de la sociedad en casi cinco millones de pesos que se desprende del estado de situación de 1949.

Sin embargo, al considerar la diferencia de precio entre lo pagado por las acciones en 1947 y 1949 es necesario tener presente el notable deterioro en la situación de la sociedad. La propiedad de Moneda se había vendido; las maquinarias, que representaban el mayor activo, estaban dadas en prenda para un nuevo préstamo que estaba en mora, y las deudas se habían acumulado. Aun así, queda el hecho que el valor pagado por Picó y Jaras representaba entre un 30 y un 40 por ciento del patrimonio social según las cifras a junio de 1949. Por otra parte, cabe preguntarse si dicho estado de situación, destinado a conseguir nuevos créditos, no resulta demasiado optimista en cuanto a la valoración de los activos.

Es muy probable que el precio de compra haya quedado determinado por los resultados de la revisión contable previa practicada por Jaras, que estableció la verdadera situación del negocio. Hay que tener presente que, al tomar a su cargo la empresa, Picó y Jaras se comprometían a mantener el diario, lo que no sólo implicaba una ardua labor de renovación administrativa sino también aportar más dinero o responsabilizarse por la contratación de nuevos préstamos con el fin de solventar los gastos corrientes y sanear las finanzas. Con todo, el éxito en revertir las pérdidas y los efectos de la creciente inflación sobre la deuda hicieron que, con el tiempo, el valor de la empresa aumentara considerablemente<sup>150</sup>.

---

<sup>150</sup> Raúl Jaras Barros, "copropietario de la Empresa Periodística 'La hora' S.A", a Gerente del Instituto de Crédito Industrial 23-1-1951 (AT) valora los bienes totales de la empresa en 30

Fue este último hecho el que impactó a los contemporáneos que, en el momento de opinar sobre la transacción, no aquilataron la situación interna de la empresa en aquel momento, ni percibían las dificultades para proceder a la venta de activos dados en prenda y las amenazas que se cernían sobre el Partido por el no pago de las acciones adquiridas, Primó la idea de que el precio pagado había sido excesivamente bajo, y surgió un persistente rumor que la compra de Picó y Jaras tuvo algo de irregular. De acuerdo a Tito Castillo, la transferencia de acciones había sido exigida por Germán Picó para garantizar un préstamo de un millón de pesos, y que, cuando se quiso devolver el dinero, este rehusó desprenderse de las acciones<sup>151</sup>. Sin embargo, como ya se vio, esta versión no concuerda con las escrituras revisadas.

A raíz del cambio de propiedad del paquete mayoritario de acciones, los liquidadores, Jerónimo Méndez y Pablo Cabezón Díaz, acordaron convocar a una junta general extraordinaria de accionistas que se efectuó el 27 de enero de 1949 y a la cual hicieron llegar sus respectivas renunciaciones. La de Cabezón tenía carácter de indeclinable y su texto trasluce cierta molestia por la transferencia de acciones efectuada "sin autorización". En la reunión, donde sólo estuvieron presentes los restantes miembros del Comité Directivo y el subgerente, Germán Picó propuso rechazar la renuncia de Méndez y aceptar la de Cabezón por ser de carácter indeclinable. En su lugar se nombró a Alfredo Rosende Verdugo. Con ello se mantenía invariable la representación del Partido Radical en el manejo de la empresa<sup>152</sup>.

El cambio de mando se produjo cinco meses más tarde. Una nueva junta extraordinaria efectuada el día 2 de junio de 1949, presidida por el subgerente Luis Reyes en ausencia de los liquidadores, aceptó las renunciaciones de Rosende y Méndez. En su reemplazo fueron designados Germán Picó Cañas y Raúl Jaras Barros<sup>153</sup>.

Las ocupaciones de Germán Picó como vicepresidente de Corfo hasta junio de 1952 y Ministro de Hacienda hasta finales del gobierno de González Videla, no le permitieron dedicar al diario el tiempo requerido. El manejo de la empresa estuvo en manos de su hermano, Agustín Picó Cañas, en su carácter de vicepresidente, y de Raúl Jaras Barros, quien ocupó la gerencia<sup>154</sup>.

---

millones de pesos. Sin embargo, la cifra debe tomarse con reserva dado el propósito de la carta y su destinatario.

<sup>151</sup> Entrevista Tito Castillo, cit., 26. También *ibid.*, 30; Entrevista a Luciano Vázquez, cit., 30. La idea de la existencia de algo irregular también fue comunicada a uno de los investigadores del proyecto por el director de un importante vespertino de Santiago.

<sup>152</sup> Protocolización del acta de la 12ª JGE de 27-1-1949 ante notario Luis Azócar Álvarez, 31-1-1949 (AT)

<sup>153</sup> Protocolización del acta de la 13ª JGE de 2-6-1949, ante notario Luis Azócar Álvarez, 4-6-1949 (AT).

<sup>154</sup> Pinto Lagarrigue, "Medio Siglo", cit., 13.

El anuncio del cambio de la administración apareció en el editorial del aniversario el 25 de junio, que declaraba que el diario ya no era "el órgano oficial de un Partido Político"<sup>155</sup>. A partir del 11 de julio se procedió a modificar la cabecera del periódico que pasó a decir:

### La hora

#### DIARIO INDEPENDIENTE

Por ese mismo tiempo se formalizó la renuncia del director Alfonso Reyes Messa, que había reemplazado a Ramón de Lartundo en dicho cargo. Reyes Messa ingresó a la Dirección de Informaciones del Estado y fue sucedido por el propio Agustín Picó, secundado por Fernando Pinto Lagarrigue en la subdirección desde fines de 1949<sup>156</sup>.

La nueva línea del diario fue esbozada en un editorial con motivo de su decimocuarto aniversario. Con el título de "Crear", que había sido el nombre de su primer editorial, se buscaba devolver a *La hora* el impulso inicial pero ajustado a los nuevos tiempos. "El juego lógico de los acontecimientos —observaba— hace que no sea ya el órgano de un partido político". En el mundo de la postguerra,

la misión de este diario será desde hoy en adelante encauzar el alma de nuestra nacionalidad. Nuestro primer deber es crear una nueva conciencia frente a los acontecimientos y dotar a los chilenos de conceptos precisos sobre los hechos sociales y económicos que hoy movilizan a las naciones...

"LA HORA" quiere contribuir en la medida de sus fuerzas a esta gran cruzada destinada a la creación de una nueva conciencia ciudadana, más sensible, más fecunda, y capaz de emprender la construcción de esto que los hombres han llamado una democracia económica<sup>157</sup>.

En su discurso con motivo de la ceremonia de cambio de folio, Raúl Jaras aclaró mejor esta nueva independencia:

Nuestra misión será mantener por sobre todo los nobles principios que han hecho respetable al periodismo en nuestro país y en todas las naciones del mundo.

Informaremos exactamente los acontecimientos con amplitud de miras y los analizaremos con independencia de criterio porque esta es la única manera de contribuir al progreso de la patria y a la libertad del pueblo<sup>158</sup>.

<sup>155</sup> *La hora*, 25-6-1949, 3, cols. 1-2.

<sup>156</sup> Pinto, "Medio Siglo", cit., 13; Pinto, "La Hora de la Tercera", mecanografiado, (AT) 1. Agustín Picó y Fernando Pinto estaba emparentados: el hermano de este era yerno de Picó. También Valdebenito, *op. cit.*, 296.

<sup>157</sup> "Crear", *La hora*, 25-7-1949, 3, cols. 1-2.

<sup>158</sup> *La hora*, 26-5-1949, 1 y 3, cols. 4-5.

Junto con mirar al futuro era necesario abordar los problemas más inmediatos. Además de las quejas por los atrasos en los pagos, el traspaso del control había generado malestar entre los periodistas, para quienes no era lo mismo trabajar por un ideal o causa política que para una empresa comercial<sup>159</sup>. Había en ello una cierta inconsciencia frente a las realidades económicas, como lo advertía una columna de "Puck" (Agustín Picó) con motivo del aniversario de *La hora* en ese año:

Los diarios son como altos y robustos árboles... Cada año el árbol echa ramas nuevas y cambia las hojas caducas por otras que nacen con el verde color de la esperanza. Los periodistas cantan afirmados en una rama cualquiera, absolutamente ajenos a cuanto no sea finar la voz; sin mirar al pasado ni al porvenir, sin siquiera tratar de buscar la más sólida de las ramas para apoyarse. Se pavonean inconsistentemente, y creen que su canto es el de un mirlo o de un turpial y se embriagan con su propia voz. Alguna vez la rama se desgaja y corta el silbido en su más pretencioso trino<sup>160</sup>.

El problema financiero era apremiante, y la nueva administración aplicó medidas drásticas de economía. Se redujo el personal de redacción, multiplicando el trabajo de los que quedaron; se hicieron cambios en el departamento de contabilidad y en los talleres; se arrendó el segundo piso del edificio de calle Moneda y las oficinas se concentraron en la parte baja, y se vendieron diversos activos. El diario *ABC* de Antofagasta fue cerrado; se vendió la maquinaria y su director, Luis Méndez Mella, pasó a Santiago a trabajar en *La hora*<sup>161</sup>.

La publicidad era reducida y no era fácil aumentarla. La firma de corredores de bolsa Jaras y Sotta, encabezada por el hermano y el primo del gerente, apoyaba al diario con algunos avisos y lo mismo hacía el propio Raúl Jaras a través de su importadora de automóviles<sup>162</sup>. El décimo aniversario de la Corporación de Fomento, encabezada por Germán Picó, fue ocasión para un número homenaje bien provisto de anuncios pagados<sup>163</sup>. Con todo, buena parte de los avisos correspondía a organismos de gobierno.

En medio de las dificultades para financiar las operaciones corrientes, es decir la compra de insumos y el pago de sueldos, se agregó en 1950 una demanda de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas por imposiciones

<sup>159</sup> Entrevista a Tito Castillo, 10.

<sup>160</sup> Puck, "De Cumpleaños", *La hora*, 25-6-1949, 3, cols. 4-5.

<sup>161</sup> Fernando Pinto Lagarrigue, "La Hora de la Tercera", cit. 2. Véanse avisos en *La hora*, 15-4-1949, 9, cols. 7-8; Id., 4-6-1949, 22, cols. 7-8; Id. 6-4-1949, 11, cols 7-8, e Id., 7-4-1949, 11, cols. 1-2; Id., 9-7-1949, 6, cols 1-2 y 12, cols 7-8; Id. 10-7-1949, 29, cols. 1-2; Id. 13-7-1949, 8, cols 4-5; Id. 19-7-1949, 2, cols. 3-4.

<sup>162</sup> *La hora*, 12-1-1949, 5 cols. 7-8; Id. 13-1-1949; Id. 20-5-49, 12, cols. 5-8; 23-5-1949, 8 cols. 1-8; 3-6-1949, 13, cols. 1-4; Id. 6-7-1949, 6 cols. 1-2; Id. 22-7-1949, 6 cols. 1-3.

<sup>163</sup> *La hora*, 23-5-1949, 12-36.

impagas desde mayo de 1948. A decir de Fernando Pinto, esta se debió al propósito de algunos consejeros representantes de la Derecha que querían apoderarse del diario con miras a la próxima elección presidencial. Un convenio suscrito en abril de 1951 permitió el pago a plazo de lo adeudado hasta diciembre de 1950, mediando la prenda de la maquinaria de imprenta<sup>164</sup>.

Los nuevos propietarios lograron conformar un equipo humano que mejoró visiblemente la calidad del periódico. Ello, empero, no se tradujo en un aumento de la demanda, y el número de ejemplares obsequiados era mayor que el de los efectivamente vendidos<sup>165</sup>. Agustín Picó intentaba aumentar la circulación del diario por todos los medios; Fernando Pinto recuerda cómo:

llevaba personalmente un buen número de ejemplares a los distintos clubes y centros de reunión, dejándolos solapadamente en los lugares visibles y obsequiándolos para tentar al lector a comprarlo en lo sucesivo<sup>166</sup>.

En medio de las dificultades para aumentar las ventas, no era factible elevar su precio de dos pesos a pesar del incremento en los costos del papel y de la mano de obra. Consecuencia de lo anterior fue que el precio del diario, expresado en términos reales, bajó a un 76 por ciento de su valor entre diciembre de 1948 y septiembre de 1950<sup>167</sup>.

Pese a la renovación editorial del diario, persistía entre el público la percepción de que *La hora* seguía siendo el órgano del Partido Radical. Parecía ser que la única solución era sacar otro periódico con un enfoque distinto que terminara por reemplazarlo. Se pensó en un diario de la tarde, para el que se estimaba que había menos competencia. Un problema era el nombre: la idea era que tuviera relación "con la madre que le daba el ser". Se pensó en llamarlo *La Segunda de La hora*, pero eso lo confundiría con otro vespertino, *La Segunda de Las Últimas Noticias*. Se optó, pues, por bautizarlo *La Tercera edición de "La hora"*, pensando en que los suplementeros —o "canillitas" como se les llamaba entonces— lo vocearían como "La Tercera"<sup>168</sup>.

El vespertino salió a la calle en la tarde del 7 de julio de 1950, con un precio de dos pesos, igual al del matutino. Al presentar esta "edición de la tarde" su editorial declaraba que con ella:

"La hora" se impone un nuevo plan de trabajo periodístico y hace frente a un mayor esfuerzo destinado a cubrir la avidéz informativa del público y a registrar

<sup>164</sup> Escritura, Cancelación. Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas a Empleados Periodistas "La hora", ante notario Pedro Avalos Ballivián, 13-6-1958, (AT).

<sup>165</sup> Pinto, "La Hora de la Tercera, cit., 3.

<sup>166</sup> *Ibid.*, 2.

<sup>167</sup> Ver cuadro N° 2.

<sup>168</sup> Pinto, "La Hora de la Tercera", 3-4; *La Tercera edición de La hora*, 7-7-1950, 1. cols. 2-3; Entrevista a Gonzalo Picó cit., 5.

con más celeridad y oportunidad el desarrollo de los expectantes acontecimientos del mundo<sup>169</sup>.

La *Tercera de "La hora"* no sólo estaba destinada al transeúnte ocasional atraído por los titulares periodísticos, sino que el propósito también era que:

estas páginas lleguen todos los días hasta el hogar a entregar noticias, lectura seleccionada y entretenimientos a las madres, esposas e hijos, en obsequio de quienes nuestras secciones y columnas estarán en permanente reajuste hasta obtener la perfección amena, la información verídica, y el comentario interesante sobre acontecimientos y problemas<sup>170</sup>.

Menos de dos semanas después de su lanzamiento —el 19 de julio— el vespertino adoptaba el formato tabloide, sin variar el precio. La decisión fue adoptada a pedido de los suplementeros y del público que lo estimaban más manuable para “leerlo con comodidad en el trolley, en el micro, andando por la acera, sentado en el café, en el bar o en el teatro”<sup>171</sup>.

El mercado vespertino era bastante competitivo, pero Agustín Picó y Fernando Pinto se preocuparon personalmente de que los propietarios de los kioscos colocaran el periódico en un lugar visible y que los suplementeros lo vocearan, lo que contribuyó a granjearle una clientela. Con todo, las ventas del vespertino eran irregulares y su tiraje dependía en gran medida de los acontecimientos del día. De ahí el propósito de transformar *La Tercera* en un matutino y extender su distribución a las provincias. Ello permitiría aumentar el avisaje, por cuanto los anunciadores preferían *La Tercera* por su mejor acogida entre el público, al punto de poder sustituir a *La hora*, cuya circulación tanto en Santiago como en el resto del país disminuía visiblemente<sup>172</sup>.

El lunes 21 de agosto de 1950 *La Tercera* —el nombre a secas sin referencia a *La hora*— apareció en la mañana<sup>173</sup>. El cambio coincidió con la decisión de no continuar con la impresión de *Las Noticias Gráficas* ante el atraso en los pagos de las cuentas y aprovechar la capacidad ociosa resultante para adelantar la salida del diario propio.

La confección de *Las Noticias Gráficas* constituía por entonces la principal fuente de entradas de la empresa. Sin embargo, su propietario, Antonio Poupin, debía por entonces casi un millón doscientos mil pesos, por el diario y por una revista, *Qué pasó*, que también había mandado confeccionar<sup>174</sup>. No está de más

<sup>169</sup> *La Tercera edición de La hora*, 7-7-1950, 1. cols. 2-3.

<sup>170</sup> *Ibid.*

<sup>171</sup> *La Tercera edición de La hora*, 19-7-1950, 4, cols 1-2; Pinto, “Medio Siglo”, cit., 16.

<sup>172</sup> Pinto, “La Hora de la Tercera” 4; Pinto, “Medio Siglo” cit., 17.

<sup>173</sup> *La Tercera*, 21-8-1950, 1.

<sup>174</sup> Escritura Reconocimiento de deuda, Poupin Gray, Antonio a Empresa Periodística “La hora” ante notario Luis Azócar Alvarez, 2-10-1950, (AT). La deuda por el diario alcanzaba a \$ 1.067.851,45 más \$ 130.025,52 por la revista, para un total de \$ 1.198.056,97.

agregar que en octubre de ese año el pago de la misma fue negociado a diez meses plazo hasta mediados de 1951, sin perjuicio de lo cual aún quedaba impago un saldo de la deuda en agosto de 1953<sup>175</sup>. La impresión de *Las Noticias Gráficas* fue suspendida a partir del sábado 19 de agosto; el diario no se publicaba los domingos y el lunes salió a la calle con algún atraso desde los talleres del diario *La Opinión*<sup>176</sup>.

Se ha sostenido que la rescisión del contrato fue intempestiva y que tuvo por objeto desplazar a dicho diario en beneficio del propio. Sin embargo, la rapidez con que Poupin logró conseguir otra imprenta para sacar su diario hace pensar que había recibido un preaviso razonable<sup>177</sup>. Con todo, la aparición de *La Tercera*, que por fuerza utilizaba la misma tipografía de *Las Noticias Gráficas* y tenía un estilo similar, reemplazó a esta última en el favor del público.

La decisión resultó acertada. El 25 de agosto *La Tercera* alcanzaba un tiraje récord de cien mil ejemplares vendidos, lo que le valió un premio del Congreso Mundial de Periodistas<sup>178</sup>. Fue el primer gran paso en la reconstitución de la empresa.

A partir de entonces, los días de *La hora* estuvieron contados. No era posible imprimir dos matutinos a la vez, y la *La Tercera*, que tenía una gran acogida entre los lectores, recibía preferencia absoluta en los talleres. Su impresión, "de muchos miles de ejemplares", demandaba aproximadamente cuatro horas, por lo cual *La hora* salía a la calle con atraso o no aparecía del todo, como sucedió durante todos los domingos de mayo de 1951.

Estos mismos atrasos empeoraron aún más la situación financiera del diario, y se llegó a considerar su cierre. Frente a esta alternativa, que implicaba el despido de alrededor de un 65 por ciento de su personal, se pensó en transformarlo en vespertino, lo que permitiría superar los inconvenientes señalados<sup>179</sup>. Una declaración del diario de 31 de mayo de 1951 informaba que:

El problema fue planteado en una reunión amplia de la Dirección con todo el personal de esta Empresa, y el resultado fue la resolución de mantener el diario "La hora" cuyo título es de propiedad de esta Empresa desde hace 16 años, como órgano vespertino y en calidad de última edición.

Al parecer, la posibilidad de cierre había dado origen a comentarios adversos, por cuanto la misma declaración agregaba:

<sup>175</sup> *Ibíd.* hoja de liquidación "Deuda Antonio Poupin Gray", fechada 28-8-1953 (AT).

<sup>176</sup> *Las Noticias Gráficas*, 21-8-1950. 1, col. 3. La misma fecha de término, 19 de agosto, está mencionada en el punto segundo de la escritura de reconocimiento de deuda citada.

<sup>177</sup> Entrevista a Luciano Vázquez, cit., 7; Pinto, "La Hora de la Tercera", cit. 4.

<sup>178</sup> *Breve Historia de La Tercera* (fotocopia de suplemento aniversario). 1.

<sup>179</sup> *La hora*, 31-5-1951, 2, col. 1.

Creemos que nadie puede tener la pretensión de intervenir o impedir un pronunciamiento de esta especie, que viene a favorecer, más que a la Empresa, a los personales [sic] que cooperan con ella<sup>180</sup>.

Esta "última edición" de *La hora* se mantuvo hasta el N° 8.519 de 7 de julio de 1951 cuando se interrumpió. El diario reapareció el lunes 13 de agosto como *La hora* "primera edición" hasta el viernes 31 de ese mes, cuando dejó de ser editada<sup>181</sup>. Su desaparición se producía pocos días antes de la elección presidencial para suceder a González Videla.

En forma paralela a la sustitución de *La hora* por *La Tercera*, se llevó a cabo la reconstitución de la sociedad. La nueva Empresa Periodística La Hora S.A. que Picó y Jaras habían pesando constituir, no logró concitar el apoyo de los radicales, quizás porque el diario seguía perdiendo dinero y porque las perspectivas del Partido para las próximas elecciones presidenciales eran sombrías<sup>182</sup>.

De ahí que en agosto de 1950 se modificó la presentación a la Superintendencia en el sentido de cambiar el nombre de la sociedad en formación al de Consorcio Periodístico de Chile S.A., COPESA. Esta fue constituida el 7 de febrero de 1951 con un capital de cinco millones de pesos dividido en 50 mil acciones de 100 pesos cada una, y aportados por Arturo y Raúl Jaras Barros, Germán y Agustín Picó Cañas y el abogado Aquiles Portaluppi Sánchez, que suscribieron diez mil acciones cada uno.

Los objetivos de la sociedad eran, entre otros,

publicar en la ciudad de Santiago uno o más diarios independientes y de interés nacional... revistas, folletos y semanarios...; adquirir otras empresas periodísticas y sus maquinarias o asociarse con empresas de la misma índole...

Al no incluir la participación de los próceres del Partido, el directorio fue reducido de once a seis miembros. Se preveía que su funcionamiento sería bastante libre en cuanto no se exigía una periodicidad en las reuniones y se contemplaba la posibilidad que asistieran los accionistas con derecho a voz. El directorio provisional estuvo integrado por los últimos cuatro nombrados más Raúl Méndez Ureta y Fernando Pinto Lagarrigue. Este último pronto fue reemplazado por Arturo Jaras<sup>183</sup>.

---

<sup>180</sup> *Ibid.*

<sup>181</sup> La secuencia ha sido establecida a partir de los ejemplares depositados en la Biblioteca Nacional.

<sup>182</sup> Entrevista a Gonzalo Picó, cit., 1-2.

<sup>183</sup> Escritura de constitución Sociedad Consorcio Periodístico de Chile S.A. COPESA ante notario Luis Azócar Alvarez, 7-2-1951 (AT). JGO de accionistas de COPESA, N° 1, 8-5-1952, fs. 1-2 (AT).



La escritura original fue objeto de algunas modificaciones técnicas exigidas por la Superintendencia de Sociedades Anónimas antes de su aprobación por Decreto Supremo N° 5.373 de 28 de mayo de 1951<sup>184</sup>.

Un aviso en *La hora* del 19 de mayo informaba de la constitución del Consorcio Periodístico de Chile S.A. (COPESA):

que se hará cargo de la "Empresa Periodística 'La hora' S.A. en liquidación", que antes fuera propiedad del Partido Radical y que editaba el diario de la mañana "La hora".

Y agregaba:

Las siguientes publicaciones que hasta la fecha pertenecen a la "Empresa Periodística 'La hora' S.A. en liquidación" quedarán a cargo del nuevo Consorcio Periodístico (COPESA): Diario "La hora", Diario "La Tercera de La hora", y las Revistas ALADINO, CENICIENTA, SELECCIONES y CONSTRUCCION.

La [sic] COPESA proseguirá las actividades editoriales, impresiones de otros diarios y revistas como también el trabajo de impresiones en sus talleres"<sup>185</sup>.

El propósito de "tomar el activo y pasivo" de la Empresa Periodística "La hora" no se pudo llevar a cabo de inmediato<sup>186</sup>. COPESA y la sociedad en liquidación coexistieron legalmente por lo menos hasta el momento que se pudo saldar la deuda de esta última con el Banco del Estado como sucesor del Instituto de Crédito Industrial a fines de 1954<sup>187</sup>.

Esta coexistencia obedeció, por una parte, a las dificultades para transferir de una a otra sociedad los activos físicos que estaban gravados con prenda en favor del Instituto de Crédito Industrial. Por la otra, parece haber existido el deseo de comenzar la nueva etapa del negocio con una empresa más ágil y sin el lastre de una planta de personal sobredimensionada.

La escritura de constitución de COPESA contemplaba su funcionamiento desde el 1° de febrero de 1950 a juzgar por un artículo transitorio de la misma. Sin embargo, parece que la sociedad sólo comenzó a operar en el segundo semestre del año siguiente.

El primer balance aprobado por los accionistas cubría el período de julio a diciembre de 1951, y arrojaba una pérdida de 194.995,23 pesos. Esta situación

<sup>184</sup> Escritura modificación de estatutos Consorcio Periodístico de Chile S.A. COPESA ante notario Luis Azócar Alvarez, 30-3-1951 (AT); protocolización copia de inscripciones Consorcio Periodístico de Chile, S.A., COPESA, ante notario Herman Chadwick Valdés, 28-2-1969, (Ibid.).

<sup>185</sup> *La hora*, 19-5-1951, 1 cols 1-2.

<sup>186</sup> Raúl Jaras Barros a Gerente del ICI, 23-1-195, cit., manifiesta este propósito.

<sup>187</sup> Banco del Estado de Chile, Departamento Industrial a EPLH, 21-12-1954; Recibo, del mismo al mismo, 23-12- 1954, (AT).

se revirtió en el primer semestre del año siguiente, cuando se obtuvo una utilidad de 389.636,04 pesos, lo que permitió saldar la pérdida anterior y destinar el saldo a la reserva legal<sup>188</sup>.

Un hito clave en la absorción de "La hora" por COPESA fue el aumento del capital social a quince millones de pesos acordado en mayo de 1952. En esa oportunidad, Arturo Jaras Barros, como presidente de la junta de accionistas, señaló que:

el actual capital de cinco millones de pesos es insuficiente para el actual giro, especialmente si se tiene en cuenta que la sociedad deberá resolver el problema de adquisición de maquinarias y demás elementos necesarios para la impresión y publicación directa de sus periódicos<sup>189</sup>.

Para ello se emitirían diez mil acciones de cien pesos cada una, cuyo pago se realizaría de acuerdo a las necesidades del negocio y dentro del plazo de dos años. La reforma fue aprobada por Decreto N° 9.229 de 7 de octubre de 1953 y publicada en el *Diario Oficial* de 10 de noviembre de ese año<sup>190</sup>.

Así, para salvar el diario y la sociedad había sido necesario volver a crear el primero y absorber esta última. "La hora" —el periódico y la empresa— desaparecían para renacer en *La Tercera* y COPESA.

\* \* \*

Hay suficiente evidencia para considerar a Pedro Aguirre Cerda como uno de los fundadores de *La hora*, pese a que su nombre no figura en las escrituras originales. Si bien no es posible confirmar la aseveración de que fundó el diario para sustentar sus carrera política, de hecho, este se constituyó en un vital instrumento de apoyo para su candidatura presidencial.

Con el triunfo de Aguirre Cerda en 1938, *La hora* adoptó un carácter oficialista. El alejamiento de Aníbal Jara, director, fundador y accionista cuyas simpatías políticas estaban más cerca de Ibáñez, y la subordinación al grupo mayoritario de Manuel Muirhead, también accionista-fundador y gerente, que miraba al diario como un negocio, enfatizaron el carácter "radical" del diario. El equipo periodístico quedó subordinado a los hombres del partido; los

---

<sup>188</sup> JGO N° 1 de 8-5-1952, COPESA, Libro de Actas de Asambleas, 1-2. (AT); JGE N° 3 de 16-10-1952, *Ibíd.*, 8-10.

<sup>189</sup> Escritura, acta de aumento de capital Consorcio Periodístico de Chile, S.A COPESA, ante notario Luis Azócar Álvarez, 13-6-1952 (AT); JGE N° 2, de 8-5-1952, COPESA, Libro de Actas de Asambleas, 1-2. (AT) fs 3-7.

<sup>190</sup> Protocolización de extracto, inscripción de registro de comercio y publicación ante notario Luis Azócar Álvarez, 30-1-1954, (AT).

siguientes directores fueron personeros del radicalismo y cuando fueron sucedidos por otros salidos de entre los periodistas, estos no tuvieron la misma influencia y, de hecho, no se logró abandonar el esquema de diario de trinchera.

Durante los gobiernos de Aguirre Cerda y de Juan Antonio Ríos el diario estuvo bajo el control del Presidente de la República y su círculo. A la muerte de este último, tanto la sucesión de Ríos como Muirhead y su grupo vendieron sus acciones al Partido Radical, que obtuvo así el control absoluto.

En un primer momento la situación de la empresa mejoró con el acceso de los radicales al palacio de La Moneda. Sin embargo, la cercanía al poder no aseguró su prosperidad. Por el contrario, su carácter político oficioso y su falta de renovación periodística se tradujeron en una caída de la circulación, cuyos efectos económicos no alcanzaban a ser revertidos por los favores que se podían recibir del gobierno en la forma de avisos oficiales y franquicias.

La sociedad debió entrar en liquidación en 1946, si bien sus activos eran suficientes para permitir el saneamiento de sus finanzas y la reorganización de la empresa. Sin embargo, las perspectivas en este último sentido no se materializaron. El control de la empresa por parte del Partido Radical sólo agravó la crisis económica: el producto de la venta del edificio del diario se diluyó en el pago de obligaciones y otros gastos, mientras que las pérdidas dieron origen a nuevas deudas que ni la empresa ni el Partido estaban en situación de solventar. A fines de 1948 la situación era inmanejable, y ante la alternativa que el diario pasara al poder de los opositores, el Presidente de la República pidió a Germán Picó que interviniera y se hiciera cargo de la empresa.

Para ello, Picó y su socio Raúl Jaras adquirieron el paquete mayoritario de acciones del Partido Radical, sobre el cual pesaba una deuda. La transacción fue objeto de críticas, quizás por desconocimiento de las verdaderas circunstancias en que se realizaba. Los antecedentes aquí aportados demuestran que si bien el precio de la transferencia fue bajo en relación a lo pagado dos años antes y al posible valor de los equipos, éste refleja el deplorable estado del negocio y las obligaciones que contraían los nuevos dueños.

Las lealtades políticas fundamentales del diario no cambiaron; después de todo, Picó era radical de partido y desempeñaba un alto cargo en el Gobierno. Sin embargo, *La hora* procuró una mayor autonomía. A la vez, Picó y Jaras intentaron desarrollar un estilo de diario popular masivo, del cual ya existen indicios durante la administración anterior, que había intentado reflotar la empresa por esta vía. La renovación no sería fácil tanto porque el equipo periodístico no estaba en condiciones de hacerlo, cuanto porque atentar contra la sensibilidad radical podría poner en peligro la fidelidad de sus ya escasos lectores.

La necesidad de quitarle al diario su imagen de órgano político era imperativa. Cuando Picó y Jaras asumieron la administración efectiva a mediados de 1949, los partidos políticos, y en especial el Partido Radical, experimentaban un desprestigio ante la opinión pública, cuya manifestación más elocuente fue el triunfo del general Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952. Como ya se dijo, los intentos de renovación fueron infructuosos. Pese a los esfuerzos personales de Agustín Picó, era difícil convencer a los lectores potenciales de que *La hora* había cambiado. Fue más fácil sacar un nuevo periódico, *La Tercera de La hora*, que nació como vespertino y que pronto se transformó en diario de la mañana. En forma paralela a la creación de *La Tercera*, Picó y Jaras formaron el Consorcio Periodístico de Chile S.A. (COPESA) que sustituiría a la Empresa "La hora".

Los días del diario *La hora* ya estaban contados. Ni siquiera valía la pena conservarlo como órgano de propaganda para la campaña presidencial que se avecinaba. El diario fenecía en agosto de 1951, anticipándose un poco al término de la "era radical", a cuyo advenimiento y defensa tanto había contribuido.